

AMÉRICA LATINA

en movimiento

557
Octubre 2025



GENOCIDIO EN GAZA



OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO DE
GEOPOLÍTICA

alai
Agencia Latinoamericana
de Información

ÍNDICE



2

Claves geopolíticas del genocidio en Gaza

ANA ESTHER CECEÑA

6

El camino del Holocausto a Gaza

MITRI RAHEB

10

¿El pueblo palestino es la imagen de la humanidad?

JOAO PEDRO STÉDILE

11

La impotencia del derecho internacional frente al genocidio en Gaza

GIANNI TOGNONI

13

Predecible y prevenible: la comunidad internacional y el genocidio en Gaza

XAVIER ABU EID

17

El colonialismo vicario: un "error histórico fundamental"

SILVANA RABINOVICH

21

Las mentiras de la *hasbara*

ENRIQUE RAJCHENBERG S.

24

Participación y complicidad corporativa en el genocidio contra el pueblo palestino

RAÚL ORNELAS

28

Automatizar el genocidio. El uso de la inteligencia artificial en el genocidio del pueblo palestino

CRISTÓBAL REYES

32

Genocidio, imaginarios y destrucción masiva de civiles

MARK LEWIS TAYLOR

37

Frente al naufragio colonial y la pedagogía de la muerte, las resistencias de las palestinas como faro de la memoria

INDIRA IASEL SÁNCHEZ BERNAL

41

Entre ruinas y memorias: la violencia genocida contra las infancias palestinas

ADRIANA FRANCO SILVA
Y MARIANA CAMACHO

44

El complejo militar industrial sionista durante la guerra fría en América Latina

ALBERTO HIDALGO Y VÍCTOR ROSILES

48

Frente al oligopolio comunicacional

OSVALDO LEÓN Y SALLY BURCH

**AMÉRICA
LATINA**
en movimiento

Número 557

Octubre 2025 / Año 47, tercera época

ISSN: En trámite

ALAI es una organización orientada a la democratización de la comunicación, la promoción de la integración regional y el acompañamiento de los movimientos sociales. Dedicada al análisis crítico del acontecer regional y global, su revista se publica desde hace más de cuatro décadas y se edita desde el año 2025 en México en coordinación con el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Directora editorial
Ana Esther Ceceña

Coordinadora editorial
Adriana Franco

Colectivo editorial
Carlos Álvarez y Natalia Arvizu

Fotografía de portada: Hani Alshaer
Diagramación y montaje: Martha Alfaro
Ilustraciones: Freepik y Vecteezy (modificadas)

<https://www.alai.info>
Contacto: ediciones@alai.info

Los contenidos de esta revista pueden ser reproducidos a condición de que se cite la respectiva fuente.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

PAPIIT IN302625



ANA ESTHER CECEÑA*

CLAVES GEOPOLÍTICAS DEL GENOCIDIO EN GAZA

En una superficie de 365 km², apenas lo mismo que la ciudad de Cancún, Gaza albergaba, hasta 2023, una población de 2.1 millones de habitantes. Una estrecha franja de territorio considerada entre los 20 lugares del mundo más densamente poblados con 6,000 h/km², pasó a 30-34 mil en la ciudad de Al-Malawi (Rafah) a finales de 2024, mucho más que el lugar más poblado del mundo, Macao, con 20 mil h/km².



Fotografía: Hisab Shabat.

* Directora de Ediciones de la *Agencia Latinoamericana de Información* y Coordinadora del *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica* en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Directora de *América Latina en Movimiento*.

Explicar la avidez de poderes como el de Estados Unidos, Israel y el Occidente colectivo sobre ese pequeño espacio no es fácil, pero sí indispensable para tratar de detener el genocidio y abrir un ámbito de recuperación para el pueblo palestino.

Lo primero es reconocer que el proyecto de evacuación de Gaza no es producto solamente de odios raciales, étnicos o religiosos, lo que ya perfila la tipificación de genocidio, sino que es parte de la reconfiguración de Occidente para hacer frente a la emergencia de poderes alternativos y/o confrontacionales, que abren otras vías de organización de las relaciones mundiales.

Lo segundo es constatar que el genocidio en Gaza, perpetrado visiblemente por Israel, es producto de responsabilidades compartidas con Estados Unidos, su proveedor financiero, militar y su soporte mediático, Gran Bretaña, y de silencios cómplices del Occidente colectivo en conjunto. La imbricación entre Estados Unidos e Israel quedó dibujada en la conferencia de prensa de Netanyahu y Marco Rubio el 15 de septiembre de 2025, donde Rubio reafirmó que Estados Unidos apoya firmemente a Israel y su derecho a defenderse y que Hamas “necesita dejar de existir como elemento armado que pueda amenazar la paz y seguridad de la región”, de la misma manera que lo arguye Israel.

Lo tercero es que el llamado mundo árabe, presumiblemente, prefirió no arriesgar las ventajas de sus relaciones privilegiadas, especialmente con Estados Unidos, involucrándose en la defensa de Gaza –como siempre, con excepciones notables como la de Ansar Allah en Yemen y Hezbollah en el Líbano–, aunque el bombardeo de Israel en Qatar, ése sí, los ha puesto en alerta.

Punta de lanza

Israel es el único enclave occidental en el Medio Oriente, rodeado de un vasto territorio árabe con historias muy largas (ver mapa 1). Los vínculos establecidos por muchos de los países árabes con Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel o algún otro miembro del Occidente colectivo les asegura condiciones firmes para su tránsito en la región, donde tienen instaladas bases militares importantes. No obstante, en momentos de riesgo estos países podrían dar prioridad a sus propias organizaciones (Liga Árabe, OPEP y otras). Esto configura una cierta inseguridad y el posicionamiento de una cuña dentro de la región es clave para mantener presencia y capacidad de intervención.

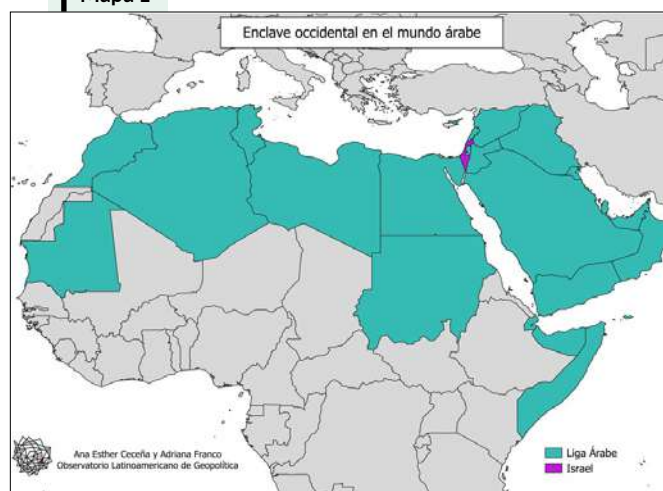
Otros conflictos en esa región, en los que ha estado siempre involucrado Estados Unidos, apuntan en el mismo sentido de no sacar el pie para mantener una plataforma permanente de intervención. Casi siempre acompañado de los países europeos que apelan a su influencia colonial del pasado o a sus intereses económicos presentes.

Todo el proceso de desgaste y devastación de Siria, la introducción de mercenarios potenciando inconformidades y quebraduras internas, destruyendo tejido social, provocando desplazamientos y daños físicos hasta que se perfiló la posibilidad de que un alto miembro de Al Qaida, supuestamente la organización terrorista más temible y enemiga de la democracia, fuera reconocido como nuevo gobernante, tiene relación con la posición geoestratégica de Siria en la ruta, consagrada por la muy larga historia del comercio intercontinental.

Los yacimientos de gas

Los grandes yacimientos encontrados en 1999 a una distancia de 17 a 21 millas náuticas de la costa de Gaza, en aguas territoriales palestinas, se estiman en 32 billones de m³ de gas natural. Un auténtico botín. Su explotación augura no sólo abastecimiento seguro para Israel sino amplias ganancias en el mercado, dada su cercanía con una Europa que, al calor de su involucramiento contra Rusia, se ha sumido en una grave crisis energética. La carencia europea de fuentes propias y los ajustes presupuestales que ha significado cambiar a los proveedores rusos por estadounidenses, así como el aumento fuera de proporción de sus partidas militares, convierte a Europa en un mercado casi cautivo, muy conveniente para resarcir las pérdidas económicas generadas por la operación genocida

Mapa 1



impulsada desde el 7 de octubre de 2023. No obstante, desde su descubrimiento, las autoridades palestinas concedieron a British Gas un contrato de 25 años para explotar el yacimiento de gas de esta zona, del cual los palestinos no se han beneficiado hasta ahora, cuestión que explica las posiciones adoptadas por Gran Bretaña con respecto al genocidio en Gaza.

Conexiones y rutas

En septiembre de 2023, un mes antes del inicio de la incursión israelí sobre Gaza, la reunión del G-20 dio marco a la firma de la Alianza para la Infraestructura y la Inversión Global y al Corredor Económico India-Medio Oriente-Europa (IMEC), entre la India, Estados Unidos, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Francia, Alemania, Italia y la Unión Europea. Las rutas de conexión de este corredor ya no están planeadas a través del canal de Suez sino que exploran alternativas en las que Arabia Saudita constituye un centro y sus recorridos la llevan a buscar el paso por Jordania, Israel o Palestina. En el diseño publicado la ruta pasa al lado de Gaza y sube hasta Haifa, pero una ruta alternativa, que es insinuada en el video oficial del IMEC y se antoja más ágil, podría simplemente cruzar por Gaza, alcanzando más rápidamente la salida al Mediterráneo (ver mapa 2).

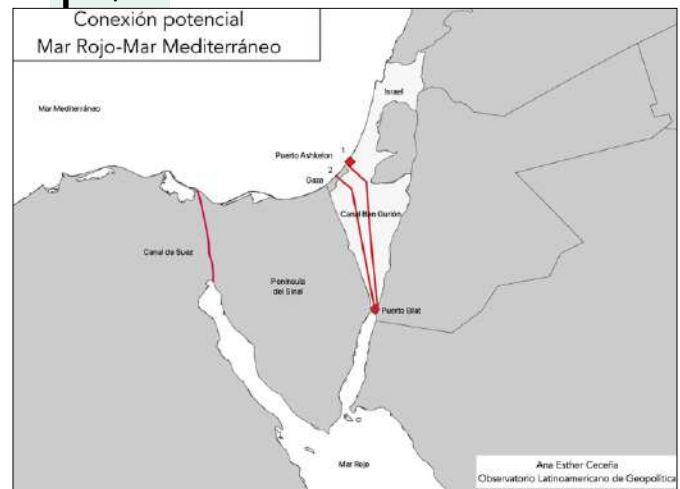
Mapa 2



El propósito explícito del IMEC es hacer frente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) impulsada en 2013 por China y a la que han adherido hasta ahora alrededor de 150 países, con grados diversos de compromiso. La potencia económica de China y el estilo de relaciones *win-win* que emprende con el resto del mundo, la formación y el liderazgo que ejerce en los BRICS, además del afianzamiento de lazos con potencias regionales que Estados Unidos identifica

como enemigas, como Rusia e Irán, configuran una especie de coalición o alianza que pone en dificultades el liderazgo estadounidense, la posición del dólar y la permisividad con que en otro momento Estados Unidos imponía sus condiciones al resto del mundo. La alianza con la India, otra de las potencias económicas de Asia, es vital para mantener las fuerzas en equilibrio y para contrapesar regionalmente a China y éste era exactamente el propósito del IMEC que, en ese sentido, resulta ser un proyecto estratégico.

Mapa 3



Ya desde antes, Israel tenía el proyecto de un canal que conectara el Mar Rojo con el Mediterráneo, alternativo al de Suez. Iniciando en el puerto de Eilat, la ruta era demasiado larga para Ashkelon o Haifa –lo mismo que para el IMEC– y físicamente complicada. Lo ideal era llevarlo a lo largo de la frontera con Egipto para salir por Gaza (ver mapa 3). Para esto, el único requisito era contar con la anuencia de los gazatíes o, si no, erradicarlos. Y, para eso, en una relación tensa y conflictiva ya antigua, cualquier chispa permitiría detonar lo que definitivamente no es una guerra, sino una masacre.

Estos dos proyectos en realidad son confluyentes, quizá porque tienen un mismo origen inspirador. Coinciden en la necesidad de habilitar un nuevo puerto en el Mediterráneo para dar una salida adicional al IMEC y para cubrir las necesidades de la zona, una vez reconstruida y rehabilitada.

Lo más revelador sobre los hilos ocultos que han alimentado el genocidio en Gaza, es que estos dos proyectos de infraestructura embonan perfectamente con el pretencioso proyecto GREAT Trust lanzado por Donald Trump que contempla, además de un conjunto de desarrollos inmobiliarios y una rivera



Fotografía: Hani Alshaer.

de alto nivel, “Ferrocarriles, oleoductos y cables de fibra masivos construidos para conectar la Puerta Abraham con los centros regionales a lo largo del IMEC: Arabia Saudita/Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Israel y Jordania.”

Semejante proyecto, que ha salido recientemente a la luz pública, está planeado desde tiempo atrás pues su diseño, los cálculos financieros y los subproyectos involucrados, como el de habilitar plantas de producción de autos eléctricos Tesla, datan por lo menos de antes del distanciamiento de Elon Musk y Trump. Asimismo las fechas de firma del IMEC justo un mes antes de la urgencia de Israel por despoblar totalmente Gaza, que se repite desde el 7 de octubre de 2023, parece develar una parte importante de la explicación del genocidio sin freno que se desarrolla desde entonces en Gaza, sin dejar de considerar que se inscribe dentro del marco de una historia que lleva ya más de 70 años y que Israel está empeñado en terminar en este momento, con la erradicación -léase exterminio- no de Hamas, sino de la población gazatí toda.

Lo perverso de la ofensiva israelí-estadounidense-británica en Gaza parece constatarse mientras más información se va filtrando. Se revela también en las cínicas declaraciones de varios de los miembros del gobierno de Netanyahu, entre las que destacan las de su Ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, asegurando que están negociando con Estados Unidos cómo “repartir” el territorio de Gaza una vez termine el conflicto y señalando a Gaza como una “mina de oro inmobiliaria” (“real estate bonanza”), indicando que ya hay un plan de negocios (“business plan”) para reconstruir el territorio tras la destrucción. “We have paid a lot of money for this war. We have to see how we are dividing up the land in percentages.”

Gaza es y seguirá siendo el signo del horror contemporáneo, pero también el de la resistencia y la vida. Sin Gaza y los gazatíes, no hay oportunidad para la vida. Gaza no es sólo un territorio en el Medio Oriente, es la llave que abre el futuro de la humanidad.

Esta declaración no sólo muestra con toda frialdad el cálculo económico de un genocidio que permitirá reportar grandes ganancias en un futuro no muy distante, según sus cálculos, sino que pone en evidencia la complicidad de varios socios que tendrán que repartirse el botín. Los porcentajes de tierra de los que dispondrá, en teoría, cada uno de los protagonistas de la destrucción/reconstrucción, se relaciona con el grado de participación en la limpieza de la zona; con la dimensión de su involucramiento en la acción genocida que el mundo no termina de condenar, porque también están en juego sus intereses y su sumisión a los grandes poderes.

A dos años de la embestida, con más 70 mil muertos en el acto y otros 280 mil indirectos; con una enorme cantidad de mutilados; con daños profundos e irreversibles en las mentes y los corazones de los gazatíes; con miles de niños que crecerán marcados por el horror de estos días, el pueblo palestino resiste. ■

MITRI RAHEB*

EL CAMINO DEL HOLOCAUSTO A GAZA

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el 9 de diciembre de 1948 la [Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio](#), en la que se define el genocidio como “los actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Aunque las prácticas genocidas son muy anteriores a mediados del siglo XX, la definición jurídica formal de genocidio no se articuló hasta después de la Segunda Guerra Mundial (SGM).

El Holocausto, que tuvo como objetivo a los judíos y otras comunidades marginadas de toda Europa, fue el principal impulsor de este marco jurídico internacional. Por lo tanto, resulta inquietante, tanto desde el punto de vista histórico como ético que, en la actualidad, los descendientes de los supervivientes del Holocausto se hayan convertido en agentes centrales del genocidio contra el pueblo palestino –una población indígena sometida durante décadas al desplazamiento, la ocupación militar y la eliminación estructural bajo un régimen colonialista (Raheb, 2023, pp. 2-5). La invocación del “Nunca más” ha dado lugar a una inversión ética de la memoria del Holocausto– en la que el trauma de la victimización pasada se utiliza para justificar las formas actuales de dominación. Este no es ni el primer ni el único caso en el que las víctimas se han convertido en perpetradores. La notable rapidez con la que se produjo esta transformación de víctimas a verdugos –en menos de una década– obliga a reflexionar críticamente sobre las condiciones que hicieron posible tal cambio.

La frase “Nunca más”, acuñada originalmente tras el Holocausto como imperativo moral para prevenir futuros genocidios, ha adquirido un significado distinto y con carga política tras la

creación del Estado de Israel. Si bien inicialmente surgió como un llamamiento universal para proteger a la humanidad de las atrocidades, en el contexto israelí se ha nacionalizado y securitizado de manera profunda, funcionando como un *ethos* rector de la identidad estatal, la política militar y la memoria colectiva. En el discurso político israelí, “Nunca más” se interpreta principalmente como la determinación de que el pueblo judío nunca más volverá a estar indefenso o dependiente de otros para su protección. Culturalmente, “Nunca más” está integrado en los planes de estudio israelíes, las conmemoraciones nacionales y la retórica pública, lo que da forma a una conciencia nacional que ve al Estado judío como un santuario y un baluarte necesario contra un mundo hostil. Desde finales de la década de 1960, especialmente tras las guerras árabe-israelíes, las

* El Rev. Dr. Mitri Raheb, es un teólogo y pastor palestino. Es el fundador y presidente de la Universidad Dar al-Kalima en Bethlehem, Palestina, donde sigue viviendo hasta el día de hoy.



Fotografía: Jaber Jehad Badwan. Wikimedia Commons.

organizaciones judías y las instituciones occidentales han elevado el Holocausto a una narrativa casi sagrada que sirve para legitimar las políticas estatales israelíes, desviar las críticas y garantizar acuerdos financieros. Norman Finkelstein (2000) lo denomina la industria del Holocausto.

Esta transformación plantea importantes cuestiones morales sobre el uso de la memoria del Holocausto no como fundamento de los derechos humanos universales, sino como medio para mantener la exclusividad etnonacionalista y las políticas de ocupación o exclusión. De este modo, el “Nunca más” en Israel no funciona simplemente como un recuerdo de las atrocidades del pasado, sino como una teología política de la seguridad, el nacionalismo y el excepcionalismo.

La ironía es que las mismas potencias occidentales que permitieron el Holocausto o se mantuvieron cómplices mediante su silencio –principalmente los actores imperialistas angloamericanos y otros– ahora brindan apoyo militar, financiero y discursivo a Israel, al tiempo que suprimen las narrativas palestinas de victimización. Estas mismas potencias han consagrado la memoria del Holocausto a través de museos nacionales, instrumentos legales y conmemoraciones públicas, al tiempo que criminalizan o deslegitiman a quienes invocan el término genocidio para describir las acciones israelíes en Gaza. El genocidio en curso en Gaza amenaza con socavar los logros fundamentales de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, en particular los consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el derecho internacional y los Convenios de Ginebra. Esta crisis plantea preguntas apremiantes sobre la universalidad de estos principios: ¿se aplican por igual a todos los pueblos, independientemente de su origen étnico, raza o religión, o se concibieron implícitamente para servir predominantemente a los intereses del Occidente blanco? Esta asimetría epistémica revela hasta qué punto el genocidio no es sólo un hecho jurídico o histórico, sino también una construcción discursiva cuyo reconocimiento está condicionado por intereses geopolíticos y jerarquías raciales (Mamdani, 2020). En este contexto, los marcos jurídicos y morales aparentemente creados para prevenir las atrocidades se aplican de forma selectiva para perpetuar nuevas formas de violencia colonial.

El privilegio otorgado al Holocausto como un acontecimiento singular e inigualable en la memoria moderna se corresponde con la lógica bíblica y ética que se encuentra en el Libro de Ester, en el que la violencia genocida contra los judíos se presenta como moralmente inaceptable, mientras que la violencia similar contra los persas se sanciona (Nadar, 2025). Si bien el “Nunca más” se aplica de forma selectiva a las personas de fe judía, para muchas comunidades del Sur global, el genocidio y el colonialismo de asentamiento no son anomalías históricas, sino fenómenos persistentes y recurrentes.

Es precisamente la exclusividad moral y política otorgada al Holocausto –y, por extensión, al sufrimiento judío– lo que ha contribuido a crear las condiciones que permiten el genocidio contra los palestinos en Gaza. Esta excepcionalización y monopolización ha servido a menudo para silenciar las críticas, justificar la violencia asimétrica e impedir la extensión de las normas universales de derechos humanos a otras poblaciones victimizadas. Si bien el Holocausto exigió un reexamen crítico de las trayectorias teológicas que culminaron en Auschwitz, el genocidio en curso en Gaza presenta una ruptura teológica distinta y obliga a un cuestionamiento paralelo de los marcos teológicos que permiten y legitiman las formas contemporáneas de genocidio. Esto exige a los teólogos cristianos que reevalúen críticamente sus posiciones con respecto a Palestina y al pueblo palestino. Al mismo tiempo, exige que la teología judía y la práctica israelí –en particular las moldeadas o cooptadas por el aparato ideológico del Estado de Israel– sean reexaminadas a la luz de su complicidad o legitimación de más de cien años de terror patrocinado por el Estado que ha conducido al genocidio actual. Gaza representa, por tanto, el fin de la inocencia “judía”. Es un llamamiento a una re-examinación radical por parte de los judíos de su teología nacionalizada que ha permitido el genocidio.

El genocidio en Gaza representa una ruptura en nuestro mundo actual. Gaza es el genocidio más ampliamente documentado de la historia moderna. La documentación visual que emerge de Gaza ha tenido un profundo impacto en las poblaciones del Sur global, evocando recuerdos colectivos de traumas históricos y luchas contra la opresión. Esto ha catalizado una forma de despertar global, movilizándolo a diversos públicos de todo el mundo para participar en manifestaciones masivas que piden el cese inmediato de la violencia genocida. Gaza ha expuesto profundamente al público mundial la existencia de numerosos “mundos de muerte” –un concepto articulado por el filósofo camerunés, Achille Mbembe, para describir los espacios en los que convergen la violencia sistémica, la necropolítica

Gaza es el genocidio más ampliamente documentado de la historia moderna. La documentación visual que emerge de Gaza ha tenido un profundo impacto en las poblaciones del Sur global, evocando recuerdos colectivos de traumas históricos y luchas contra la opresión.

y la negación de la humanidad básica. En un contexto como este, la guerra se ha convertido no en una excepción, sino en un estado permanente, “el sacramento de nuestra era”. En palabras de Mbembe, lo que experimentamos en Gaza es una necropolítica en la que “se despliegan armas con el fin de causar la máxima destrucción de personas y crear *mundos de muerte*, formas nuevas y únicas de existencia social en las que vastas poblaciones están sometidas a condiciones de vida que les confieren el estatus de *muertos vivientes*” (Mbembe, 2003).

Estos mundos de muerte deben considerarse el producto de los esfuerzos imperialistas que extraen recursos naturales para beneficio externo, al tiempo que imponen condiciones severas de despojo, marginación y violencia estructural a las poblaciones nativas. Gaza representa, por tanto, una llamada de atención para que los pueblos del Sur global se levanten, resistan estos mundos de muerte y encarnen un mundo diferente y posible que valore la vida, el florecimiento humano y la dignidad.

El genocidio en Gaza ha revelado la verdadera naturaleza del imperio global con su supremacía blanca, sus máquinas de muerte y sus valores coloniales. No es de extrañar que los países que ayudan a Israel en este genocidio sean, sin excepción, países con una historia y creencias coloniales genocidas. En Gaza, no es solo Israel quien actúa, sino más bien el Israel global. Al mismo tiempo, los gritos al cielo de mujeres y niños palestinos inocentes han sido escuchados por personas de todos los colores, religiones y naciones, y han dado lugar a un movimiento de solidaridad transnacional o una Palestina global. Países como Sudáfrica, que han sufrido el colonialismo y el apartheid, acudieron en ayuda de Palestina. Estudiantes y académicos de universidades estadounidenses y europeas iniciaron acampadas en apoyo a Gaza. Diversos grupos judíos, de mujeres y de clérigos cristianos han

realizado sentadas en el congreso para protestar por la postura de sus gobiernos en Gaza. Desde Asia Oriental hasta África Occidental, desde Canadá hasta la India, la Palestina global ha surgido a medida que la gente comprende que Palestina es la brújula moral de nuestro tiempo.

Tras el Holocausto, la cuestión de las reparaciones se convirtió en un tema central para los supervivientes, las comunidades judías y el emergente Estado de Israel. Un momento histórico en las reparaciones del Holocausto fue la firma de los Acuerdos de Luxemburgo entre la República Federal de Alemania y el Estado de Israel, junto con la Conferencia sobre Reclamaciones Materiales Judías contra Alemania (la Conferencia de Reclamaciones). En virtud de estos acuerdos, Alemania Occidental se comprometió a pagar indemnizaciones al Estado de Israel, reconociendo su responsabilidad moral y financiera, además de la indemnización individual a los supervivientes a través de diversos programas. Grupos como los romaníes (gitanos) quedaron excluidos de recibir indemnizaciones. Las indemnizaciones tardías y, a menudo parciales, para las víctimas no judías de la persecución nazi ponen de relieve los retos persistentes de la justicia posconflicto. Revelan cómo los factores políticos, sociales y culturales influyen en el reconocimiento y la indemnización de las víctimas. Las comunidades negras sometidas a la esclavitud forzada, los pueblos indígenas que sufrieron el colonialismo y los palestinos, entre otros grupos, siguen buscando el reconocimiento de la violencia genocida infligida contra ellos, junto con las demandas de reparaciones. Tenemos que seguir presionando para lograr marcos inclusivos que reconozcan y honren las diversas experiencias históricas de todas las comunidades sometidas al genocidio y la violencia sistémica. Es entonces cuando “Nunca más” deja de ser un imperativo tribal de los blancos europeos para convertirse en un claro imperativo universal. ■



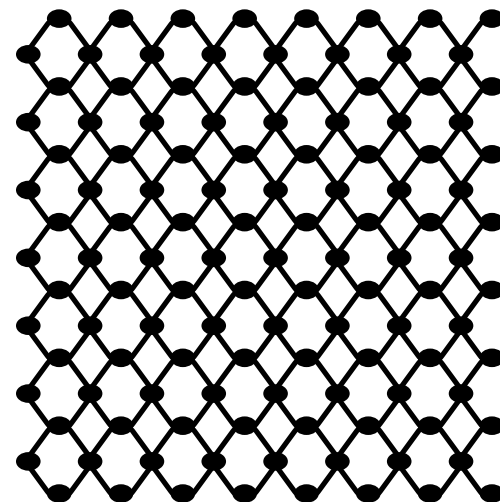
Fotografía: Shareef Sarhan. Wikimedia Commons.

REFERENCIAS

- Raheb, M. (2023). *Decolonizing Palestine: The Land, The People, The Bible*. Orbis Books.
- Finkelstein, N. G. (2000). *The Holocaust industry: Reflections on the exploitation of Jewish suffering*. Verso.
- Mamdani, M. (2020). *When victims become killers: Colonialism, nativism, and the genocide in Rwanda*. Princeton University Press.
- Nadar, S. (2025). *Gender, genocide, Gaza and the Book of Esther*. Routledge.
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11–40.

JOAO PEDRO STÉDILE*

¡EL PUEBLO PALESTINO ES EL ESPEJO DE LA HUMANIDAD!



¿Cuántos de nosotros hemos llorado en las últimas semanas y meses al ver las imágenes del genocidio en Gaza?

- Esas imágenes de un cementerio. De edificios en ruinas, de colas de personas pidiendo comida, de ambulancias bombardeadas, de médicos y periodistas asesinados deliberadamente.
- Todos tenemos el corazón destrozado. Dolorido.
- Lloramos de indignación, pero también de rabia.

¿Alguien podría imaginarse estar viendo en la televisión el asesinato colectivo de todo un pueblo, y mientras nosotros sentados en el sofá, sin poder hacer nada?

- Clamamos por las Naciones Unidas, que no hacen nada.
- Clamamos a los gobiernos europeos, y entonces descubrimos que ellos también son responsables porque están vendiendo armas, municiones y apoyo político al gobierno nazi de Israel.
- Clamamos a la opinión pública de Estados Unidos, para que sigan a los estudiantes y alcen sus voces contra la industria bélica, que asesina gente en todo el mundo.
- Clamamos que alguien detenga al desquiciado de Trump, con su propuesta de convertir Gaza en un *resort* para la burguesía mundial.
- Clamamos por justicia, y nadie nos escucha.
- Las fuerzas populares y de izquierda de América Latina estamos en deuda con el pueblo palestino. Hemos hecho algo, pero muy poco.
- Es necesario crear conciencia en nuestro pueblo sobre la gravedad del genocidio, que es comparable al Holocausto de la Segunda Guerra Mundial.

- Es necesario movilizarse en protestas ante las representaciones diplomáticas de Estados Unidos e Israel y ante las sedes de las empresas de esos países.
- Presionar a nuestros gobiernos para que rompan relaciones con el gobierno de Israel.
- Espero que las personas de bien de Israel se movilicen.
- Espero que los gobiernos de los países islámicos se avergüencen y ayuden a salvar vidas palestinas.
- Espero que los países del BRICS alcen sus voces y sus armas para detener esta locura.

En nuestro Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) estamos preparando a jóvenes agrónomos, ingenieros y educadores para ir en una brigada colectiva a ayudar a reconstruir Gaza. Queremos rehacer los huertos, plantar árboles, olivos y alimentos. Es lo que sabemos hacer. Pero antes, tenemos que detener la guerra. **¡Salvar al pueblo palestino!**

El pueblo palestino es el reflejo de la humanidad. Si perdemos al pueblo palestino, no habrá futuro para la humanidad. El capital, la codicia, la estupidez y la muerte habrán vencido la vida y a la justicia.

Y las generaciones futuras estarán cada vez más enojadas, no sólo con el gobierno israelí de esta época, sino con nosotros mismos, cuando pregunten qué hicimos para salvar al pueblo palestino. ■

* Activista social de la lucha por la reforma agraria y militante del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), desde su fundación en 1979.

LA IMPOTENCIA DEL DERECHO INTERNACIONAL FRENTE AL GENOCIDIO EN GAZA

Frente a una intolerable e increíble inhumanidad por parte del Estado de Israel, y en un escenario de impunidad y ausencia efectiva de la comunidad internacional, Gaza se ha transformado en un trágico laboratorio de visibilidad de la impotencia e irrelevancia del derecho internacional.

En este sentido, todo paso en favor de un reconocimiento de la inviolabilidad de los derechos del pueblo palestino es el signo de un camino hacia la civilización. El reconocimiento generalizado del estado de Palestina es aún más significativo en el marco de la arrogancia de Estados Unidos al negar la gestión de visas a los representantes oficiales de la Autoridad Palestina.

Desde el punto de vista del [Tribunal Permanente de los Pueblos](#), un aspecto quizás más importante para aclarar los debates programáticamente confusos sobre la situación de Gaza, es lo que ha ocurrido al nivel más alto de la doctrina del derecho internacional.

La [resolución sobre la situación en Gaza](#) adoptada por una mayoría del 86% de los miembros de la [Asociación Internacional de Estudiosos del Genocidio](#) (IAGS), el 31 de agosto de 2025, adquiere especial importancia en un momento en el que se produce una coincidencia entre lo inenarrable de horrores que desafían cualquier definición penal del derecho internacional y la postura de la comunidad internacional y los dirigentes de sus instituciones, que hacen alarde de debates sobre la idoneidad del término «genocidio».

El documento es, de hecho, rigurosamente técnico y neutral: enumera y califica puntualmente, con sus definiciones, los hechos referidos a partir del 7 de octubre de 2023, evitando cualquier elemento de distracción (como la connotación estrictamente político-ideológica del «terrorismo») y haciendo visibles y reconocibles todos aquellos hechos que pueden y deben ser considerados como crímenes, más allá de toda duda



* Secretario General del Tribunal Permanente de los Pueblos.

razonable, en términos de responsabilidad por su comisión u omisión. La grave y creciente secuencia de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, limpieza étnica y genocidio se asocian puntualmente a sujetos, causas, instrumentos y enunciados precisos de naturaleza exclusivamente fáctica.

Más allá de cualquier consideración o contextualización política, la situación en Gaza emerge como un verdadero y emblemático escenario de genocidio, desde el punto de vista jurídico, por la extensión y gravedad de los datos, las pruebas contextuales y las actitudes personales.

En este sentido, también es importante citar y utilizar todo lo que se ha producido y publicado sobre esta cuestión por parte de organismos internacionales, ONG y medios de comunicación israelíes, como documentación para confirmar y apoyar el dictamen, aunque no como su componente estructural. La resolución estrictamente «jurídica» certifica con su autoridad que los análisis, indagaciones, valoraciones y hechos, que han entrado en el circuito informativo mundial, coinciden en la necesaria formulación de un juicio absolutamente coherente y transversal de los más diversos Estados sobre la política genocida de Israel y sus dirigentes militares y civiles.

Un detalle muy importante: se excluye explícitamente cualquier utilización de Hamás como justificación del comportamiento de Israel. Es la vida, la cultura y la historia del pueblo palestino el objeto específico del genocidio.

Coherente con sus objetivos técnicos, tomados como criterio exclusivo de referencia, la resolución del IASG concluye con una petición de intervención de los órganos *ad hoc*, de acuerdo con las disposiciones del derecho internacional, empezando por los tribunales internacionales que ya hubieran formulado sus sentencias.

Y es quizás en esta misma conclusión donde el documento «técnico» indica más explícitamente su sentido más profundo: en efecto, denuncia la capacidad y la persistencia de la mentira programada de la actual sociedad de Estados respecto a su precisa tarea de utilizar el derecho como instrumento al servicio de la vida de las personas, y no como excusa para dejar intactos a los

poderes responsables, y confiar la vida y la identidad presente-futura de un pueblo a la consumación de su genocidio.

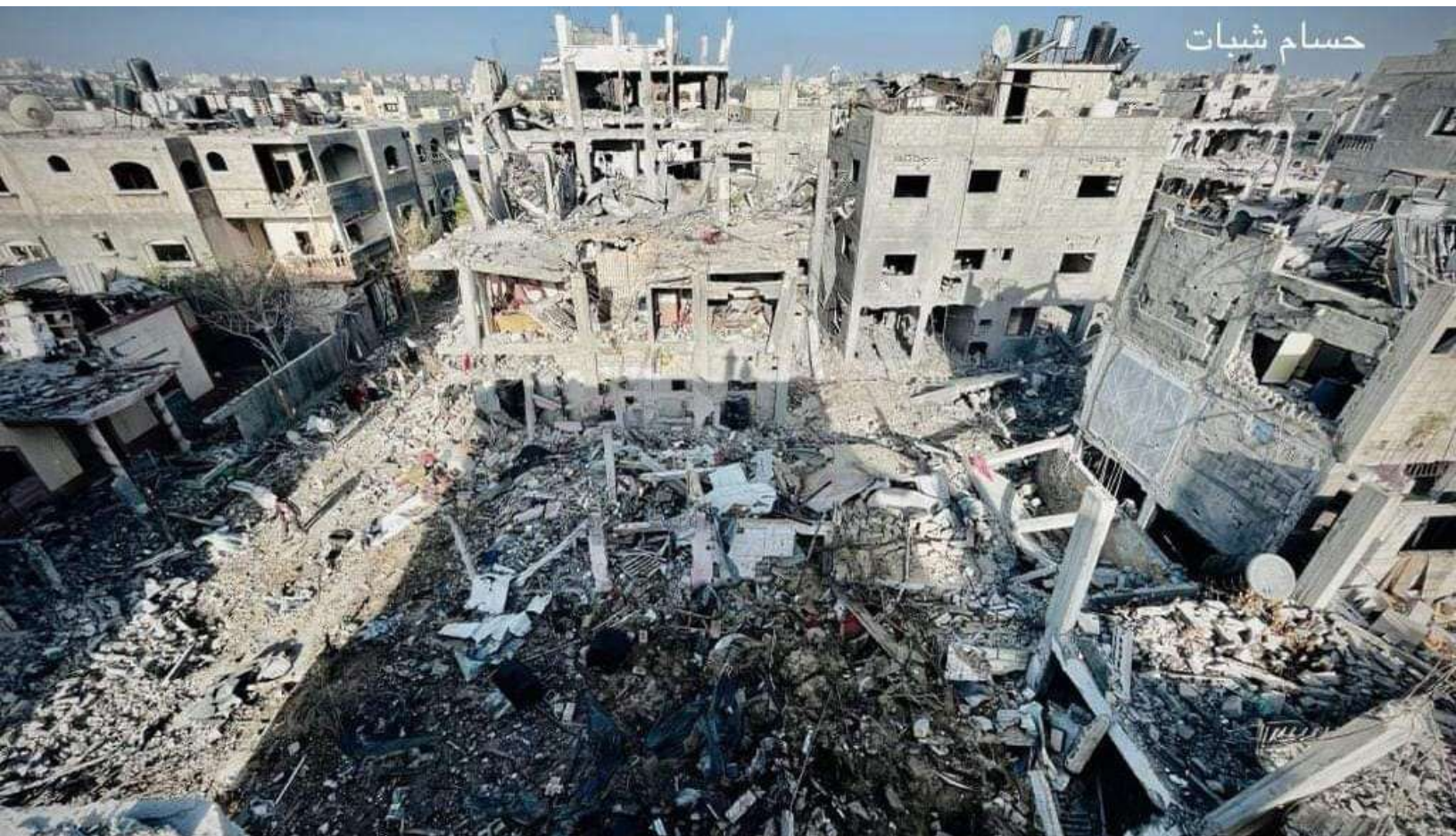
En este sentido, la formulación técnica de la definición del *crimen que nunca debe volver a repetirse* tenía como principal objetivo su prevención. Por el contrario, el crimen se ha repetido de forma más que insistente: todos somos espectadores y testigos. La responsabilidad de los Estados es inimaginable. La impunidad de las potencias fuertes es la regla. La constatación técnica es muy clara: es la identidad humana de la sociedad internacional de Estados la que ha sido y está siendo enterrada, expulsada, negada, y no hay previsión alguna para su recuperación, ante las ruinas de Gaza (las líneas del informe dedicadas a las víctimas sin número, de niños, sobre todo, que *habitan* para siempre las ruinas y la tierra de Gaza son las únicas que dejan transpirar alguna emoción dentro de la objetividad de la denuncia).



Fotografía: Boris Niehaus. Wikimedia Commons.

La Secretaría General del TPP hace tiempo formuló también su *opinión*. La fecha de publicación del informe del IASG coincide con la fecha de salida de la Flotilla Global Samud de Barcelona y Génova. No se sabe qué será de ella. Pero ya es, de la manera más clara, una sentencia no sólo de «nunca más», sino del futuro de los pueblos. Como ya había ocurrido con el movimiento pacifista, que se opuso a la legalización de la guerra a principios de este siglo, las plazas de todo el mundo reafirman hoy que el derecho a la vida y a la dignidad de Gaza coincide con su derecho, y que los gobiernos conniventes y callados son corresponsables junto con los de Netanyahu y Trump.

Sólo cabe esperar que la legalidad del IASG contribuya a transformar en realidad las palabras que hoy sustituyen la política y la civilización para Gaza, y que la libertad y creatividad del IASG sean germen y símbolo de cómo el pueblo palestino puede convertirse en laboratorio de un derecho que tenga como medida de legitimidad la vida y la identidad de los pueblos. ■



Fotografía: Hossam Shabat.

PREDECIBLE Y PREVENIBLE:

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y EL GENOCIDIO EN GAZA

El genocidio en Gaza fue tanto predecible como prevenible. Cualquiera que haya seguido las políticas israelíes contra el pueblo palestino entendió que los llamamientos internacionales al “derecho de Israel a defenderse”, tras el ataque liderado por Hamas el 7 de octubre, carecían de contexto (la historia no comenzó el 7 de octubre de 2023), de principios legales (un poder ocupante tiene la obligación de proteger a las personas bajo ocupación) e incluso de perspectiva política, ya que se tradujeron en una luz verde para la destrucción masiva y los asesinatos en Gaza.

* Candidato a doctor por la Trinity College Dublin. Analista político y exasesor del equipo de negociaciones palestinas. Autor de *Rooted in Palestine: Palestinian Christians and the Struggle for National Liberation 1917 – 2004*.

Cuando Israel fue acusado por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por violar la Convención sobre el Genocidio, las declaraciones genocidas emitidas por el primer ministro Netanyahu, el presidente Herzog y varios miembros del gabinete y parlamentarios, se alinearon con sus políticas sobre el terreno, incluida la deshumanización de todos los palestinos (“no hay civiles inocentes en Gaza”), los anuncios de cortar los servicios básicos como el agua, la electricidad y el suministro de alimentos, así como las demandas de que los palestinos abandonaran sus hogares, entre otras. Pronto, la idea de la “inmigración voluntaria” se convirtió en la corriente principal entre los políticos israelíes, lo que no era otra cosa que el desplazamiento forzoso de la población palestina tras la destrucción sistemática de infraestructuras, incluidos recursos naturales y sitios arqueológicos.

El entusiasmo de los políticos israelíes con la limpieza étnica de Gaza se alineó con un informe del ministerio de inteligencia israelí, fechado el 13 de octubre de 2023, que presentaba como opción “la evacuación de la población civil de Gaza hacia el Sinaí”, considerando que “la opción que produzca resultados estratégicos positivos y a largo plazo para Israel es una opción ejecutable”. Pocas semanas después, un artículo de opinión escrito por el actual embajador de Israel ante la ONU, Danny Dannon, y el político israelí “centrista” Ram Ben Barak, abogó por “que un puñado de países del mundo comparta la responsabilidad de acoger a los residentes de Gaza. Incluso si los países aceptaran a tan solo 10,000 personas cada uno, ayudaría a aliviar la crisis”.

Los objetivos estratégicos no cambiaron desde 1948

El énfasis en vaciar Gaza de su población palestina no se debió tanto a una campaña militar, sino a un interés estratégico de Israel por mantenerse como un “Estado judío”. Al oponerse tanto a la solución de dos estados respaldada internacionalmente sobre las fronteras de 1967, como a un único estado democrático con igualdad para todos sus ciudadanos, Israel no ha elegido un nuevo camino, sino que ha fortalecido los objetivos estratégicos de limpieza étnica y anexión que han guiado la política israelí hacia la tierra y el pueblo de Palestina desde 1948. Mientras la fórmula expresada por el Estado israelí respecto a los palestinos consistía en tomar tantas tierras como fuera posible, reduciendo las implicaciones demográficas sobre Israel, Gaza se convirtió en una oportunidad para fortalecer este concepto tomando más tierra y expulsando a la gente.

La población de Gaza es en su mayoría refugiada. Sus familias llegaron a Gaza durante la Nakba de 1948, tras ser desplazadas a la fuerza de Jaffa, Al Lydd, Ramleh, Al Majdal, Beir Saba’ y el desierto del Naqab, entre otros. Aunque bajo el derecho internacional tienen el derecho a regresar, incluida la [resolución 194](#) que Israel se comprometió a implementar al convertirse en miembro de las Naciones Unidas, Israel niega ese derecho y ahora los está empujando a un nuevo exilio. Las perspectivas de desplazamiento forzoso se vieron reforzadas con el plan del presidente Trump para expulsar a todos los palestinos de Gaza y convertir la franja en una “[Riviera del Medio Oriente](#)”. El hecho de que el presidente de Estados Unidos hablara de Gaza como si fuera una propiedad propia, ignorando la voluntad del pueblo palestino, muestra que los términos de referencia también cambiaron. El primer ministro Netanyahu defendió el “derecho” de los palestinos en Gaza a tener la “libertad de elección” [de salir de Gaza](#) después de que Israel [destruyera alrededor del 90% de la infraestructura](#), sin embargo, la “libertad de elección” no incluye su derecho internacionalmente reconocido al retorno a sus propiedades originales en lo que hoy es Israel. Tales planes están siendo discutidos mientras en el terreno Israel y Estados Unidos están actuando contra la UNRWA, desfinanciando y bloqueando el trabajo de la agencia



de la ONU encargada de los refugiados palestinos. El objetivo parece no ser solo bloquear el derecho de retorno palestino a los territorios ocupados por Israel en 1948, sino incluso a los que ocupa desde 1967 y que bajo el derecho internacional no forman parte de Israel.

En otras palabras, el genocidio israelí en Gaza se ve como una oportunidad para continuar el proceso de limpieza étnica que comenzó en 1948, el cual, según la evaluación israelí, puede tener éxito debido a varios factores que están a su favor: la administración Trump en el poder, el apoyo militar inicial de EE. UU., Alemania y el Reino Unido, entre otros, la falta de consenso dentro de la Unión Europea (el principal socio comercial de Israel) para imponer sanciones a Israel, además de acuerdos previos para normalizar relaciones diplomáticas con países árabes, y en general, la cultura de la impunidad de la que Israel ha gozado durante décadas. El liderazgo israelí ve el contexto actual como una oportunidad para lograr grandes victorias estratégicas a través de la limpieza étnica de los palestinos y la anexión de Palestina.

Los objetivos actuales no son sustancialmente diferentes a cuando el liderazgo sionista discutió por primera vez la limpieza étnica de Palestina. El historiador israelí Ilan Pappé concluye que “la visión de un Estado-nación puramente judío ha estado en el corazón de la ideología sionista desde el momento en que el movimiento surgió a fines del siglo XIX” (Pappé, 2006, p. 41). En consecuencia, como expresó el historiador palestino Sami Hadawi, “la razón fundamental de la oposición árabe al sionismo radica en el hecho de que los habitantes musulmanes y cristianos del país no podían ser esperados a ceder ante una ideología que buscaba arrebatarles, como demostraron los hechos posteriores, su patria” (Hadawi, 1991: 39). Con el genocidio en Gaza, además de las políticas de anexión en curso en la Cisjordania ocupada, incluida Jerusalén ocupada, se puede argumentar que ni el sionismo ni Israel han cambiado su enfoque hacia el pueblo indígena de Palestina.

Según el historiador israelí Avi Shlaim, las políticas israelíes desde octubre de 2023 han evitado encontrar una solución por medios diplomáticos, una que incluya la liberación de todos los prisioneros israelíes y el fin del dominio de Hamas sobre Gaza, porque “Israel es un proyecto de asentamiento colonial, y la lógica del asentamiento de colonos es el desplazamiento de los nativos y la toma de su tierra. Este objetivo no puede ser alcanzado por la diplomacia y las negociaciones; solo puede lograrse de manera unilateral y por fuerza militar. La violencia, según este análisis, está en el ADN de Israel como una potencia colonial” (Shlaim, 2025, p. 174).



Fotografía: Hani Alshaer.

El genocidio no era inevitable

El genocidio en Gaza es el resultado de décadas de impunidad. Sin embargo, es precisamente debido a las bien documentadas violaciones sistemáticas de Israel al derecho internacional y las resoluciones de la ONU, que el genocidio era predecible. Desde el principio, los líderes israelíes anunciaron intenciones genocidas, ya fuera anunciando el hambre en Gaza, cortando la electricidad y el agua o, simplemente, como expresó el presidente israelí Yitzhak Herzog el 12 de octubre de 2023: “*es toda una nación la que es responsable. No es cierto eso de que los civiles no estaban al tanto, no estaban involucrados. Es absolutamente falso*”. Las declaraciones del primer ministro Netanyahu y ministros como Yoav Gallant e Israel Katz fueron claras sobre la intención de destruir Gaza y expulsar a su población.

Sin embargo, Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea, Alemania, Francia y otros se centraron en los ataques del 7 de octubre y expresaron que Israel tenía el derecho de “defenderse”, algo que rápidamente fue considerado por sus líderes como una luz verde para llevar a cabo sus políticas anunciadas contra Gaza. En el caso de la Unión Europea, una *carta sin precedentes firmada por más de 2000 empleados de la UE* denunció la inacción de sus instituciones sobre Palestina, destacando las diferencias entre varios líderes occidentales y sus *opiniones públicas*.

La negativa a enfrentar la realidad del enfoque israelí contra Palestina es parte del fracaso internacional en tomar medidas concretas. No se trata de un desacuerdo sobre un mapa en las negociaciones, sino del hecho de que Israel no acepta el principio de igualdad, ya sea a través de dos estados o uno solo. Existe una realidad ideológica en Israel que no se tiene en cuenta en la formulación de políticas occidentales: ni siquiera reconocen el hecho de que hay una ocupación en curso. Los líderes israelíes actuales, como describe el Dr. Azmi Bishara, han adoptado la idea de combinar tanto un proyecto de asentamiento colonial como un régimen de apartheid (Bishara, 2022, p. 232). Esto es crucial para entender que los llamados a una solución de dos estados, incluida la aceptación del Estado de Palestina, no son medidas que puedan considerarse capaces de poner fin al genocidio en curso.

Las medidas preventivas, como imponer un embargo de armas, no se tomaron a tiempo. Sin embargo, la movilización internacional hizo que varios países cambiaran de rumbo. Algunos, como España, Irlanda y Eslovenia de la UE, así como Noruega, lideraron medidas concretas y exigieron sanciones sobre la ocupación israelí. *Todos ellos reconocieron al Estado de Palestina*

como un gesto diplomático, lo que llevó a acciones como la prohibición de productos de los asentamientos israelíes, la declaración de un embargo de armas e incluso la prohibición de que ciertos funcionarios israelíes ingresaran a sus países.

La negativa a enfrentar la realidad del enfoque israelí contra Palestina es parte del fracaso internacional en tomar medidas concretas.

Por el contrario, miembros del sur global tomaron medidas con más anticipación. *El caso ante la CIJ por la violación israelí de la Convención sobre el Genocidio* fue iniciado por Sudáfrica y pronto se unieron varios países, incluidos Brasil, Colombia, Chile, México y más tarde España y Noruega. Mientras potencias importantes como Estados Unidos y Alemania seguían proporcionando a Israel los medios materiales y políticos para llevar a cabo un genocidio, Israel no esperaba la respuesta internacional en su conjunto. Incluso, *Alemania terminó anunciando sanciones* al impedir el comercio de armas que podrían usarse en Gaza.

Las medidas concretas contra el genocidio se tomaron tarde, sin embargo, el tabú sobre hablar de sanciones contra Israel ya no existe. El Consejo de Seguridad fue bloqueado nuevamente para Palestina por el veto de Estados Unidos y el genocidio no fue prevenido. Sin embargo, no importa la tremenda destrucción humana y material, Israel no logró implementar sus objetivos estratégicos. De hecho, ha emergido como un país aislado. La capacidad del movimiento nacional palestino para aprovechar este momento podrá responder si Palestina pasa de un genocidio al ejercicio del tan esperado derecho a la autodeterminación. ■

REFERENCIAS

- Bishara, A. (2022). *The origins of the settler-colonial project: Israel and its contradictions*. [Publisher information].
- Hadawi, S. (1991). *Bitter harvest: A modern history of Palestine*. Olive Branch Press.
- Pappe, I. (2006). *The ethnic cleansing of Palestine*. Oneworld Publications.
- Shlaim, A. (2025). *The iron wall: Israel and the Arab world*. W.W. Norton & Company.

SILVANA RABINOVICH*

EL COLONIALISMO VICARIO: UN “ERROR HISTÓRICO FUNDAMENTAL”

¿El establecimiento del Estado de Israel era tan importante que, sin importar el precio que los palestinos tuvieron que pagar por él, valió la pena? ¿O hubo algo fundamentalmente erróneo con un proyecto que sólo se puede realizar al desplazar a cientos de miles de personas? Si el establecimiento del Estado de Israel fue un error histórico, entonces ahora surge la pregunta ¿cómo se puede corregir este error?

FARID ABDEL NOUR

Acerca del “error fundamental”

Con esta pregunta, formulada por el politólogo Farid Abdel Nour, de la Universidad del Estado de San Diego, cierra el documental *1948: Creation & Catastrophe*, publicado unos meses antes de cumplirse 70 años de la *nakba*. Son entrevistados allí protagonistas de un lado y el otro de la colonización de asentamiento israelí en Palestina: palestinos refugiados de distintas ciudades y poblaciones de la zona de Jerusalén, Haifa, Jaffa, Ramle, entre otras, y judíos refugiados de Europa, milicianos de la *Haganá*, del *Palmaj*, del *Irgún*, además de académicos palestinos e israelíes. El señalamiento de la fundación del Estado de Israel como *un error histórico* también se escuchó en las discusiones internas del movimiento sionista. Martin Buber se refirió al Estado como un “error básico, fundamental”. La advertencia fue formulada poco después de la declaración Balfour (1917) y expuesta en diversas ocasiones antes de la partición de Palestina.

Martin Buber, sionista partidario del binacionalismo, consideraba a la resolución 181 de las Naciones Unidas como un “error fundamental”, pues el filósofo señalaba como fallida la idea de un Estado judío. Junto con un reducido grupo dentro de los congresos sionistas, Buber lo había sostenido y explicado a lo largo de 30 años. En un artículo publicado en 1948 escribió:

No es necesario un Estado judío para conseguir la libertad de desarrollar el *Yshuv* [población judía en Palestina] (...) sin poner en peligro nuestro futuro, cosa que hicimos con el “logro” que obtuvimos hace cuatro meses, o sea, la votación del 29 de noviembre de 1947, a favor de la partición de Palestina (Buber, 2009, p. 233).

Las comillas indican su desacuerdo con la opción de partir la tierra (opción sostenida de manera hegemónica dentro de la conducción sionista), que definió el rumbo hacia la fundación del Estado. De hecho, cuando en 1946 el comité anglo-americano de investigación visitó Palestina y escuchó la posición mayoritaria del sionismo, recomendó la propuesta adversa, hecha por Buber, Magnes



1948

* Investigadora senior del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

y Smilanski, de no partir Palestina y dar lugar a una confederación de comunidades autónomas. Como es sabido, las potencias desearon la creación de un orden social y económico que no serviría a sus intereses.

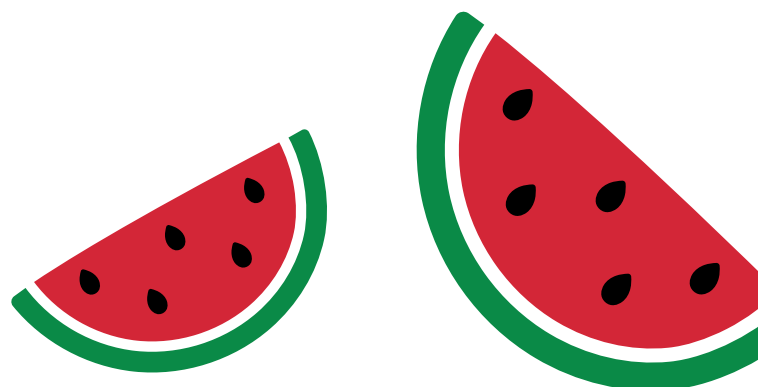
Aunque en la cita Buber considera “tremendamente tardío” el momento, en 1948 invitó a cambiar el rumbo, a través de un camino honesto, que creara un acuerdo de confianza mutua con los palestinos, y erradique definitivamente la intención de volverse mayoría dominadora.

En mayo de 1948, Buber sostenía que el “error” consistía en fundar un pequeño Estado “en peligro, en perpetua oposición a su entorno geopolítico” que lo condenaría al militarismo en lugar de un florecimiento social y cultural (p. 238). Por eso, él proponía formar parte de una Federación del Cerano Oriente y, cuatro años antes, había planteado entrar en una federación con los países de la gran Siria (p. 159).

Casi dos décadas atrás, en 1929, Buber abogaba en los congresos sionistas por un Estado binacional (p. 78) con solidaridad de intereses económicos, un entendimiento entre las lenguas, religiones y culturas (allí decía que no le resultaba evidente la religiosidad del judaísmo, en ese momento y lugar, pues si algo caracteriza al judaísmo rabínico en sus diversas formas, que sólo atribuye soberanía a Dios, es su repulsión a los imperios). Entonces, exhortaba a deslindarse del imperio británico para no volverse su brazo armado.

En agosto de 1929 hubo varias revueltas: destacan la del 24 en Hebron, y el 28 en Jerusalén y Safed. El historiador Hans Kohn, amigo y discípulo de Buber, no dudó en caracterizarlas como revueltas anticoloniales. Su argumento refería a la condición indispensable de acordar medios y fines. La descripción del levantamiento palestino de agosto de 1929 -si sustituimos las fechas-, podría corresponder al 7 de octubre de 2023:

Nosotros pretendemos ser víctimas inocentes. ¡Claro que los árabes nos atacaron en agosto! Pero puesto que no tienen ejércitos, no podían obedecer a las reglas de la guerra. Ellos perpetraron todos los actos bárbaros característicos de una revuelta colonial. Mas nosotros estamos obligados a examinar la causa profunda de la revuelta. Estuvimos en Palestina durante doce años (...) sin haber hecho ni una vez un intento serio por buscar mediante negociaciones el consentimiento del pueblo que habita esta tierra.



Pusimos nuestra seguridad exclusivamente en el poder de Gran Bretaña. Nos propusimos objetivos que necesariamente y de suyo nos conducirían a un conflicto con los árabes. Deberíamos habernos dicho a nosotros mismos que tales objetivos son pretextos, incluso motivos justificados, para un levantamiento nacional contra nosotros” (Kohn en Buber, 2009, pp. 91-92).

En nuestra actualización de las palabras de Kohn a 2023, además del número de años, deberíamos agregar la responsabilidad de la ocupación militar de un Estado fundado 75 años antes. Asimismo, en cuanto a las “negociaciones”, habría que señalar la trampa que acechaba en la firma de los acuerdos de Oslo (que sirvieron para solapar la proliferación de asentamientos ilegales en Cisjordania), el papel del veto sistemático de Estados Unidos ante la ONU y, en el caso específico de la Franja de Gaza, la “desconexión” que aseguraba el aislamiento y sitio casi inmediato en condiciones de restricción seria a las necesidades básicas de una población hacinada que periódicamente desde entonces era bombardeada.

La revuelta anticolonial señalada por Kohn y comprendida por Buber en 1929, indicaba algo que denominaré “colonialismo vicario¹”.

Acerca del colonialismo vicario y sus revueltas

Comprometido por Theodor Herzl en su libro *El Estado Judío*, de 1985, llamaré “colonialismo vicario” al colonialismo de asentamiento que Israel perpetra en nombre de la autodenominada “civilización occidental”.

¹ Se denomina vicario a quien actúa en nombre de una autoridad superior y que ejerce funciones de representante o sustituto. En este caso, de la civilización occidental. [N de E].

En favor de Europa construiríamos allí una parte de la fortificación que la defendería de Asia, haríamos la avanzada de la cultura frente a la barbarie. Como Estado neutral mantendríamos relaciones con toda Europa, que estaría en la obligación de garantizar nuestra existencia (Herzl, 2005, p. 73).



Fotografía: Hani Alshaer.

Para el Estado de Israel serían los habitantes originarios de Palestina quienes estarían destinados a expiar las culpas de Europa. Esto mismo pretende obligar a todos los judíos del mundo a aceptar la “representación” del Estado colonialista de Israel.



En la *nakba* continua, que pasó a la fase de crueldad desbocada a partir del 7 de octubre de 2023, el “colonialismo” vicario despliega su fase genocida (que late en la raíz de todo colonialismo de asentamiento). Este genocidio es “vicario” pues, desde su fase germinal, apunta a sustituir el objeto de la venganza contra la destrucción de los judíos europeos. Para el Estado de Israel serían los habitantes originarios de Palestina quienes estarían destinados a expiar las culpas de Europa. Esto mismo pretende obligar a todos los judíos del mundo a aceptar la “representación” del Estado colonialista de Israel. De manera muy acertada, el filósofo [Martín Gak](#) denomina a este fenómeno -ampliamente aceptado por los diversos Estados y un número abrumador de comunidades judías- “ocupación sionista del judaísmo”, a la cual afirma resistirse. Según este autor, ésta sirve como base, justificación moral y argumento político de la ocupación sionista de Palestina.

Volviendo al “colonialismo vicario”, aquello que en 1946 Buber y sus compañeros alegaron ante el comité anglo-americano representaba la promesa de otra forma de organización social, política y económica que podría hacer frente al colonialismo europeo. En otras palabras, advertían el riesgo de ubicarse del lado erróneo del muro: en lugar de volverse sus agentes, los refugiados judíos deberían integrarse a un orden regional que enfrentara al imperialismo.

¿Cómo estaba organizada la sociedad en Palestina previo al colonialismo sionista? Peter Linebaugh describe a la *musha'a* (propiedad comunal de tierras agrícolas) como una forma de organización económica y social que tanto los otomanos como los británicos e israelíes se empeñaron en destruir. En su artículo sobre la *musha'a* (2024), el historiador señala el papel que desempeñan mapas, leyes y vallas en el despojo colonial. Debe agregarse el elemento teológico-político: el sionismo

2025

cristiano que –desde tiempos de Cromwell– planeó el desembarco en Terra (non) Sancta de los “hijos de Abraham, Isaac y Jacob para una herencia eterna”. Ese sionismo, ejecutado por los judíos, es colonialismo vicario en aras de la destrucción de los lazos sociales inquebrantables de la sociedad palestina. Buber –que se asumía como refugiado de un continente que lo había expulsado– comprendió que los judíos acogidos en Palestina debían integrarse humildemente a ese tejido social. Filósofo religioso, buscó la traductibilidad entre las formas religiosas y las lenguas. Sin embargo, el orientalismo europeo (racista) “albificó” (Linebaugh, 2024, p. 508) al sionismo. Si bien Buber anhelaba esa traducción, creo que no supo valorar la promesa traductora que portaban los judíos árabes (inmigrados a la fuerza por la obsesión demográfica sionista). El orientalismo se cuele en lugares impensados y reproduce el racismo.

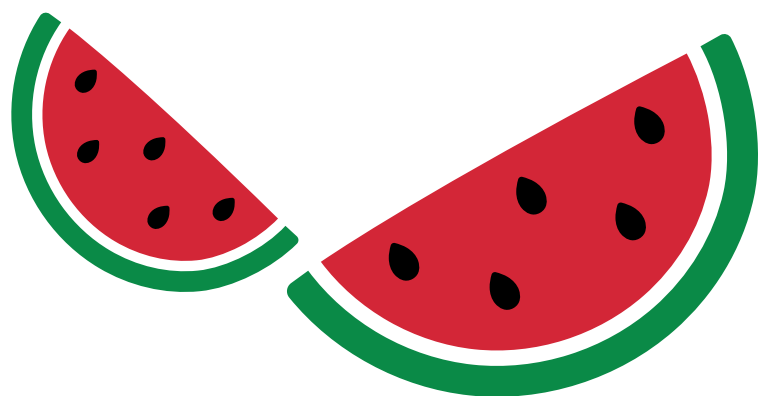
El apego a la tierra, encarnado en la comunalidad de la *musha'a*, permite entender la potencia anticolonial que los palestinos enseñan al mundo y llaman *sumud*. Según Linebaugh, *sumud* es rectitud que combina la virtud social con una postura corporal erguida. Así puede entenderse la intensidad de las revueltas populares que se levantaron entre 1936 y 1939 en cuyo origen Ghassan Kanafani señalaba para 1931 el despojo de 20,000 familias campesinas. Si el pensador palestino marxista describió a la agricultura como forma de vida social, religiosa y ritual, el historiador estadounidense, también marxista señala, en comunidad inquebrantable con la tierra, la resistencia que expresan los palestinos para confrontar hoy, en el momento más brutal del colonialismo vicario, el punto en que la explotación mega-extractivista revela su faceta genocida.

Para concluir: ¿cómo corregir este error?

A la pregunta de Farid Abdel Nour (y a las advertencias de Buber), la respuesta es, inmediatamente después de detener el genocidio, implementar la Resolución 194 de la ONU que en diciembre de 1948 exhorta al derecho al retorno de toda la diáspora palestina.

Además de ejecutar las sentencias de los tribunales internacionales de justicia, por genocidio y crímenes de lesa humanidad, intentaré balbucear una respuesta con un relato cabalista:

El *golem* es una advertencia ante la tentación humana de imitar a Dios dando vida a un (fallido) hombre de barro. Los rabinos eran conscientes de la falla de origen y periódicamente debían borrar de su frente la letra alef para destruirlo. Traducido



al Estado “judío”, esta creatura errónea, aunque no disputa la creación de vida, arrebatada la soberanía al Dios que los rabinos llaman Soberano del mundo. Cuando, en pleno proceso, la fabricación de un *golem* se descubría fallida (Scholem, 2003) los discípulos del rabino debían desandar paso por paso en una marcha hacia atrás hasta volver al polvo original. ¿Cómo desandar la hechura del *golem*-Estado-colonial-vicario? Primero: un arrepentimiento radical, vergüenza por la desmesura. Inmediatamente: destruir las armas y la ominosa central nuclear, devolver la lengua bíblica al ámbito ritual y revivir las promesas del judeo-árabe, demoler el sistema de educación militarista y supremacista para deshacer la necro-economía belicista. Como el *golem*: volver al polvo, al humus que restituye la humildad debida a una humanidad robada y borrada. Finalmente: pedir perdón sincero y dejarse enseñar, traduciendo, *musha'a* y *sumud*, para afirmar la vida. Este “error” sólo “se corrige” de raíz: renunciando al vicariato. ■

REFERENCIAS

- Buber, M. (2009). *Una tierra para dos pueblos*. Sígueme/UNAM.
- Herzl, T. (2005). *El Estado judío*. Prometeo.
- Kanafani, G. (1972). *The 1936-1939 revolt in Palestine*. Tricontinental Society. (Reimpreso en 1980 por Committee for a Democratic Palestine).
- Linebaugh, P. (2024). Palestine and the commons: Or Marx and the *musha'a*. *Journal of World-Systems Research*, 30(1). <https://doi.org/10.5195/JWSR.2024.1263>
- Scholem, G. (1988). *La cábala y su simbolismo*. Milá Editor.

LAS MENTIRAS DE LA HASBARA

Todos los poderes estatales cuentan con un aparato de comunicación que difunde la posición oficial respecto a temas de la realidad política. La *hasbara* israelí, que puede ser traducida como explicación o como esclarecimiento, es, sin embargo, mucho más que la vocería del Estado de Israel; es la productora de la matriz discursiva que estructura y da forma a los contenidos ideológicos que legitiman las acciones del Estado, con el objeto de que sean adoptados por el mayor número de personas en el mundo y por los medios de comunicación.



Estos contenidos no son simplemente sugeridos, sino impuestos a la población israelí y eventualmente a las comunidades judías dispersas en el mundo y adoptados por los medios que respaldan las políticas sionistas. Aquellos medios que contradicen la versión de la *hasbara* son censurados y pueden llegar a ser objeto de una severa represión. Creada en 1974 como contrapunto informativo de la Organización de Liberación Palestina, es formalmente una dependencia adjunta a la oficina del primer ministro desde 2009, lo cual resulta significativo sobre su relevancia en la estructura del Estado. Actúa tanto con las Fuerzas de Defensa Israelí para difundir sus contenidos, como con el Ministerio de Turismo para promover los viajes a ese país y, más relevante aun, con la Agencia Judía para Israel con el objeto de hacer de los judíos de todo el mundo “embajadores de buena voluntad para Israel”. Pasemos revista a los grandes ejes temáticos que estructuran el discurso de la *hasbara*.

Los orígenes del sionismo

El proyecto sionista, sistematizado a fines del siglo XIX, es justificado alegando que la única forma de proteger a los judíos de Europa central de los pogromos era fundando un Estado en una tierra que fuera exclusivamente habitada y gobernada por ellos. En ese lugar, y sólo en él, podrían vivir seguros. La legitimidad de tal pretensión se halla en un fundamento mítico y religioso, a saber, por una parte, el retorno a la tierra que se tuvo que abandonar tras la destrucción del templo de Jerusalem, en tiempos de la ocupación romana en el año 70 antes de nuestra era, evento que causó la diáspora y, por otra, el pueblo judío como pueblo elegido por Dios para habitar esas tierras. Se trataría entonces de una pretensión basada en un derecho ancestral, finalmente reconocido por la Resolución 181 de la Organización de las Naciones Unidas en 1947.

* Dr. en Sociología por la Sorbona. Dr. en Historia y Dr. en Economía por la UNAM. Profesor de la Facultad de Economía. Integrante del colectivo Académicos por Palestina.

Las potencias mundiales de la época apoyaron la iniciativa, más por un afán expansionista de sus intereses estratégicos que por defender a una población a la que frecuentemente se le recortaban o de plano se la excluía de los derechos ciudadanos. En vez de promover una reforma que erradicara los sentimientos antisemitas en la misma Europa, respaldaron la propuesta que garantizaba su presencia en Medio Oriente haciendo del Estado judío un enclave de Occidente en ese continente.

El colonialismo y la desertificación del territorio que se pretende conquistar

Aunque en un principio se concibió que el Estado judío podría fundarse en cualquier continente, rápidamente se desplazó el proyecto a Palestina. El escollo era que Palestina estaba habitada por musulmanes y por un número mucho menor de judíos y cristianos, ambos árabes, que, sin embargo, habían convivido de manera pacífica a lo largo de varios siglos.

Al igual que en toda ambición colonialista, era y sigue siendo preciso demostrar que Palestina era un territorio desierto, vacío, no porque no hubiera habitantes, sino que éstos eran bárbaros y, puesto que los bárbaros no alcanzan la categoría de humanos, el territorio ambicionado podía considerarse inhabitado. Así es como queda acuñada la famosa consigna “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra”. De este modo se aseguraba que Israel era la avanzada de la civilización occidental, la única que podía considerarse como tal, en un mundo oscuro, supersticioso y atrasado y que sería irremediablemente desplazado por las luces civilizatorias que convertirían el desierto en un vergel. Esta falacia que tiene una historia más extensa que la creación del Estado de Israel, aunque reproducida infinitas veces por la *hasbara*, consiste en lo que Edward Said denominó el orientalismo. Se trata de la definición de la identidad mediante la atribución de rasgos negativos del *Otro* y diferente, puesto que si el “Oriente” era bárbaro, “Occidente” podía erigirse en su contrario.

En realidad, esa construcción imaginaria y estigmatizadora de Palestina distaba mucho de ser verdadera. Palestina era una sociedad plural, con una dinámica económica propia y con una producción cultural milenaria y de enorme riqueza.

Palestina era una sociedad plural, con una dinámica económica propia y con una producción cultural milenaria y de enorme riqueza.

¿Qué episodios escamotea la hasbara?

Todas las historias oficiales ocultan, niegan o dejan de mencionar ciertos hechos, sea porque ensombrecen la imagen del grupo vencedor de una contienda o de una conquista, que devendrá el futuro gobernante, sea porque resultan incómodos para la construcción de un relato que aspira a demostrar la cohesión de un pueblo a lo largo de un tiempo extenso. Por eso decía Ernest Renan, en un célebre escrito sobre la nación, que todo ciudadano francés tenía que olvidar la dramática noche de Saint Barthélémy ocurrida en 1572 en que murieron miles de protestantes a manos de católicos, ambos franceses.



La idea de que la ideología política sionista consistente en fundar un Estado fue desde el inicio aceptada y respaldada por todos los judíos, silencia las críticas severas que en distintos sectores de la comunidad judía se pronunciaron en contra de tal proyecto. El Bund, la organización socialista de trabajadores de Europa del Este fundada a fines del siglo XIX, fue crítica acerba del sionismo. Sin embargo, esta postura es ignorada en la narrativa histórica difundida habitualmente. Más aún, la *hasbara* ha impuesto la sinonimia de sionismo y judaísmo, que implica que toda crítica al sionismo sea considerada antisemita y productora de un discurso de odio, consiguientemente objeto

de la represión, mientras que simultáneamente promueve la islamofobia.

Empero, un episodio en particular cobra relevancia en la historia del Estado de Israel tras el 7 de octubre de 2023. Se trata de la expulsión de más de 700 mil personas del territorio palestino para ser ocupado por inmigrantes judíos en 1948. Este episodio denominado *nakba*, catástrofe, no es el inicio del desplazamiento o incluso exterminio de los palestinos, pero sí el de mayor magnitud por lo menos antes del desplazamiento forzado que en estos días impone Israel a los gazatíes.

Borrar la *nakba* de los archivos de la memoria permite consignar los actos de resistencia palestina como muestras del odio



sistémico que mantienen hacia la población judía asentada en Palestina. Lo acontecido hace dos años, vale decir, el 7 de octubre de 2023, es entonces atribuido a un acto espontáneo de terrorismo totalmente irracional, lo cual reforzaría la tesis de un pueblo bárbaro compuesto, como lo afirmó un ministro israelí, por “animales humanos”. Pero además, convierte la extensa resistencia palestina, nos gusten o no los métodos que utiliza en contra de la ocupación colonialista del territorio en una guerra religiosa, ignorando el largo pasado de despojos, de violación a los más mínimos derechos de un pueblo ante los cuales éste se rebela.

La imagen distorsionada de un régimen político: ¿Israel, paradigma de la democracia en Medio Oriente?

Uno de los argumentos privilegiados para justificar el colonialismo israelí patrocinado por las potencias occidentales radica en que los países que rodean a Israel no son modelos ideales de democracia, pero ¿acaso Israel lo es? Es lo que la *hasbara* asegura contrastando, por ejemplo, los derechos de las comunidades de la diversidad sexual en Israel respecto a su represión en el resto de los países del área. O bien, el ejemplo preferido de la opresión de las mujeres manifiesto en el uso coactivo del velo comparado con su completa emancipación en Israel.

El régimen político israelí practica el apartheid con cada vez mayor rigor negando el uso de vialidades a los palestinos y reservándolas para la población judía, restringiéndoles el acceso a servicios educativos, etc., lo cual contradice los principios de base de una democracia liberal. Pero a partir de 2023 el régimen ha endurecido el cercenamiento de esos derechos practicando la censura y la confiscación de libros que, de acuerdo a los criterios de los personeros gubernamentales, alientan el terrorismo. El periódico israelí *Haaretz* que es una voz moderadamente crítica de las políticas de Estado ha sido censurado en diferentes ocasiones. Una vez más, ¿un Estado que anula la libre expresión de ideas, que ocupa ilegalmente Cisjordania, que impone un cerco inhumano a la Franja de Gaza, que persigue y encarcela a sus ciudadanos críticos y que practica la limpieza étnica, puede considerarse democrático?

El mito de un país amenazado o cómo trastocar la agresión y el despojo en defensa

La invención de un enemigo que acecha permanentemente permite cohesionar a una sociedad en torno a un ideal de unidad que, a su vez, reprime toda disidencia interior tachándola de traición.

El mito es forjado desde los niveles escolares iniciales y reforzado a lo largo de toda la formación educativa insistiendo en que los palestinos deben ser homologados a los nazis que exterminaron al pueblo judío europeo. De este modo, Israel construye una imagen de país acosado que justifica su política expansionista, resumida hace poco en la consigna del Gran Israel, vale decir, invadiendo territorios de los países vecinos y simultáneamente haciéndola pasar como defensa. Es así como el genocidio actualmente en desarrollo en Gaza se hace llamar defensa.

Desmontar las narrativas de la *hasbara* es el primer paso para poder entender de otra manera a la sociedad y al Estado israelíes y posicionarse políticamente respecto al tema palestino, porque hoy particularmente no está sólo en cuestión la veracidad de la información difundida, sino cómo esta información encubre y justifica un genocidio. ■

De octubre de 2023 a mayo 2025, Israel bombardeó

34 Hospitales
125 Centros de salud
186 Ambulancias



Afectando a
1400
trabajadores
de la salud.

RAÚL ORNELAS*

PARTICIPACIÓN Y COMPLICIDAD CORPORATIVA EN EL GENOCIDIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

¿Qué puede explicar la comisión del genocidio y su prolongación durante casi 80 años?

El argumento liberal pretende hacer de la guerra y el genocidio, anomalías de un sistema que de suyo es pacífico, que busca y construye situaciones de paz en las que los conflictos se procesan mediante negociaciones políticas y diplomáticas. Sin embargo, el estudio de los conflictos bélicos muestra con claridad la existencia de poderosos intereses que explican la persistencia de las relaciones militares y bélicas como ámbitos privilegiados de la gestión de conflictos en todas las escalas, principalmente, la escala internacional. Y ello con un rasgo peculiar: con tales medios no se buscan soluciones a los conflictos, sino prolongarlos lo más posible en tanto de ellos se obtienen cuantiosos beneficios económicos y ventajas geopolíticas.

En esa perspectiva, el genocidio contra el pueblo palestino tiene como uno de sus principales elementos la participación de



todo tipo de corporaciones que apuntalan la posición de Israel y sus fuerzas armadas, convirtiéndose en cómplices de crímenes de lesa humanidad. Esta realidad remite tanto a las relaciones geopolíticas como a los vínculos cotidianos de las poblaciones que mediante sus consumos favorecen a las empresas participantes del genocidio.

En el marco de la operación de exterminio emprendida por las fuerzas de defensa de Israel desde octubre de 2023, se han elaborado diversos acercamientos a la participación de las corporaciones en el genocidio (AFSC, s.f.; AOAV, 2024; Grupo Antimilitarismo, 2024; OilChange International, 2024; SOMO, 2024), entre los que destaca el informe *From economy of occupation to economy of genocide* (2025), elaborado por Francesca Albanese, Relatora especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde 1967, basado en información de más de 1000 corporaciones que participan en el apuntalamiento de Israel y el genocidio. Estas informaciones ponen en evidencia la profunda imbricación de las actividades militares en la economía global y en la vida social.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN-302625. raulob@iiec.unam.mx

La guerra es uno de los negocios más rentables

El estudio de la economía bélica muestra que la guerra es factor destacado de la bonanza del capitalismo. Se trata de una forma de acumulación de riqueza peculiar, en tanto los beneficios se obtienen mediante la destrucción de riquezas y “costos humanos” mucho mayores a los habituales para el común de las actividades económicas convencionales. Si en periodo de expansión económica se pudo argumentar que las inversiones militares podían tener destinos de mayor utilidad social e incluso más rentables, en la época actual en que predomina el estancamiento y la sobreacumulación, las industrias de defensa devienen uno de los campos de inversión más rentables, en la medida en que los enfrentamientos militares y el armamentismo proliferan.

En términos generales, los conflictos bélicos estimulan la acumulación mediante dos vías principales:

1. El estímulo directo al proceso de producción, al poner en marcha capacidades de producción nuevas y ociosas, y al aumentar el empleo.
2. La apertura de mercados y la apropiación de riquezas y de territorios.

A lo largo del siglo XXI es evidente el aumento del comercio de armas; el desarrollo de nuevos armamentos, incluyendo las armas de destrucción masiva; y la proliferación de conflictos, por ahora regionales, entre los que destacan la invasión de Rusia en Ucrania y el genocidio en Gaza, Palestina. Por tanto, las actividades militares están dinamizando la acumulación de capital. Así lo esbozan las estimaciones del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI por su sigla en inglés), según las cuales el gasto militar alcanzó un valor de 2.4 billones de dólares en 2023, y las ventas de armas de los 100 principales fabricantes pasaron de 331 mil millones de dólares (mmd) en 2002 a casi 632 mmd en 2023,¹ con un crecimiento de 3.12% anual, superior al del gasto militar global, que fue de 2.84% en el mismo periodo.

El objetivo típico de la guerra es expandir el control sobre las condiciones de producción, resultando en una mejor posición global de los actores vencedores en los conflictos bélicos. Este conjunto de factores fundamenta la entronización de lo militar

como principio rector de la organización social contemporánea: el sistema pierde su fachada de legitimidad democrática para mostrar su carácter profundo de dominación abierta mediante las más extremas expresiones de la fuerza, alcanzando el diseño y la realización de operaciones de exterminio.

Corporaciones y genocidio

Los análisis sobre la participación corporativa en el genocidio destacan casi exclusivamente dos vectores de actividad: la provisión de armamentos y de combustibles, particularmente petróleo, lo cual se explica por la importancia estratégica de ambos tipos de mercancías para las operaciones militares. Sin embargo, un acercamiento más detallado muestra que todo tipo de corporaciones participan en el genocidio directa e indirectamente.

La visión panorámica más acabada, el citado trabajo que coordinó Albanese, presenta este tipo de imbricaciones productivas a partir de dos corporaciones militares israelíes: Elbit Systems e Israel Aerospace Industries que participan en una densa red de fabricantes de armas, gobernantes e incluso personalidades que contratan los bienes y servicios generados en Israel. En el recuento de las participantes en el genocidio se cuentan las siguientes actividades: defensa y aeronáutica (Lockheed Martin y Leonardo), robótica (Fanuc), logística (Danish A.P. Moller – Maersk), informática (IBM, Microsoft, HP), internet (Alphabet, Amazon, Meta), maquinaria y equipo (Caterpillar, HD Hyundai, Volvo), construcción e infraestructura (German Heidelberg Materials, Construcciones Auxiliar de Ferrocarriles), energía (Chevron, BP, Drummond Company, Glencore, Paz Retail, Energy, Petrobras), agroindustria (Chinese Bright Dairy & Food, Orbia Advance), turismo (Booking, Airbnb), finanzas (BlackRock, Vanguard, BNP Paribas, Barclays, Allianz, Norwegian Government Pension Fund Global), entre las más representativas de una participación corporativa sumamente diversificada.

Un acercamiento más detallado muestra que todo tipo de corporaciones participan en el genocidio directa e indirectamente.

¹ Todas las cifras se presentan en valores constantes de 2023. Véase <https://www.sipri.org/databases/milex> y <https://www.sipri.org/databases/armsindustry>

A manera de ejemplo, la Tabla adjunta presenta casos típicos de involucramiento corporativo. Como se argumenta en otro texto de este número, el respaldo corporativo de las empresas de alta tecnología ha dado una profundidad sin precedentes a las operaciones militares israelíes en Palestina. En ese marco, distinguimos el caso de Amazon, uno de los mayores y más dinámicos imperios corporativos que proporciona poder de cómputo y procesamiento informático a las fuerzas armadas de Israel.

La petrolera Valero también incide directamente en las capacidades militares al proveer combustibles especializados. Gigantes del sector defensa como BAE Systems y Boeing proveen naves de combate, ambas participan en la fabricación del avión F-15 y sistemas de artillería de precisión.

Caterpillar aporta equipo de demolición y en conjunto con empresas israelíes, ha creado bulldozers blindados e incluso algunos de conducción autónoma. Entre otros crímenes de guerra que se perpetran con estos equipos son la construcción de fosas comunes y la destrucción de infraestructuras y casas habitación de uso civil.

Barclays es un ejemplo de la “facilitación” financiera que necesita Israel para obtener recursos internacionales y financiamiento de la guerra; se reporta que provee créditos y servicios financieros al menos a otras nueve corporaciones participantes en el genocidio.



| Nombre de la corporación | País sede | Sector | Ingresos mmd (2024) | Ganancias mmd (2024) | Principales actividades | Formas de intervención en Palestina |
|---------------------------|-------------|------------------------------|---------------------|----------------------|--|---|
| AeroVironment | EUA | Defensa | 0.716 | 0.06 | Fabricación de drones | Venta de armamento a Israel. Pedido de 200 Switchblade 600 drones "kamikaze" en octubre 2023. Operación estimada en 16 md. |
| AM General | EUA | Defensa | 0.561 | nd | Fabricante de vehículos blindados. Trabaja con Plasan y Oshkosh | Venta de armamento a Israel: Humvee y Joint Light Tactical Vehicle. |
| BAE Systems | Reino Unido | Defensa | 36.5 | 2.78 | Proveedor de componentes para el combate aéreo, municiones, lanzamisiles, vehículos blindados, aviones de combate, drones y barcos de guerra | Venta de armamento a Israel. Sistema de obuses M109, con munición 15 mm y bombas de fósforo blanco. Equipos de lanzamiento de misiles para jets de combate F-15, F-16 y F-35. |
| The Boeing Company | EUA | Aeroespacial | 66.5 | -10.00 | Fabricante de armamento, principalmente de aeronaves. También tiene una rama civil muy importante | Venta del avión de combate F-15, el helicóptero Apache AH-64, los equipos JDAM para municiones guiadas, bombas GBU-39 de 250 libras. |
| Caterpillar | EUA | Equipo agrícola e industrial | 67.0 | 12.90 | Fabricante de bulldozers | Bulldozer blindado D9, usado en demoliciones, apertura de caminos, construcciones, enterríos clandestinos, e incluso en ataques directos contra personas. Israel Aerospace Industries ha convertido en "vehículos de conducción autónoma" algunos de estos bulldozers. |
| Valero Energy Corporation | EUA | Petróleo y gas | 129.8 | 3.00 | Extracción de petróleo y gas | Gasolina JP-8 de grado militar para jets de combate. La mayor parte de los asesinatos debidos a la intervención israelí se deben a bombardeos aéreos, de ahí la relevancia de las corporaciones y productos ligados al sector aeroespacial y actividades conexas como los combustibles. |
| Elbit Systems | Israel | Defensa | 6.8 | 0.49 | Mayor fabricante de armamento en Israel | Provee a las fuerzas armadas de armamento y sistemas de vigilancia. Drones Skylark y Hermes; bombas MPR 500 con 26 mil fragmentos controlados altamente letales, pueden ser convertidas en municiones guiadas (Boeing); pantalla para cascos de combate de pilotos aéreos y terrestres. |

| Nombre de la corporación | País sede | Sector | Ingresos mmd (2024) | Ganancias mmd (2024) | Principales actividades | Formas de intervención en Palestina |
|--------------------------|-----------------|-------------------------------|---------------------|----------------------|--|---|
| Corsight AI | Israel - Canadá | Tecnologías de la información | 0.015 | nd | Fabricante de tecnologías de reconocimiento facial | Aplicación de reconocimiento facial basada en inteligencia artificial, usada extensamente por las fuerzas armadas israelíes, tanto en la vigilancia del pueblo palestino como en la operación militar en Gaza. |
| Amazon | EUA | Tecnologías de la información | 648.1 | 15.5 | Proveedor de infraestructuras de comunicación, poder de cómputo y almacenamiento, comercio electrónico | Acceso a servicios en la nube de AWS para responder a las exigencias de la operación militar en Gaza. Proyecto Nimbus que agrupa información sobre posibles objetivos militares, proporciona servicios a instancias gubernamentales y a corporaciones israelíes. La aplicación más polémica es la inteligencia artificial para asesinatos en Palestina. |
| Barclays | Reino Unido | Banca | 34.6 | 6.87 | Banca y finanzas diversificadas | Otorga crédito y servicios financieros a al menos 9 corporaciones de defensa involucradas en el genocidio en Palestina: BAE Systems, Boeing, Caterpillar, Elbit Systems, General Dynamics, QuinetiQ, Raytheon, Rolls Royce, Ultra Electronics. Administra 2.5 mmd de acciones y otorga préstamos y avales por 7.6 mmd. |

Finalmente, distinguimos corporaciones que participan en el “complejo militar de asesinatos”: AeroVironment (drones) y Corsight AI (inteligencia artificial para reconocimiento facial) son empresas relativamente pequeñas que proveen componentes estratégicos para las capacidades de supervisión, espionaje y ejecuciones extra-judiciales contra la población palestina.

La determinación de las responsabilidades corporativas en el genocidio reviste una importancia capital desde el punto de vista político y jurídico. Este tipo de evidencias pueden fundar encausamientos legales que pugnen por detener su participación, además de ser un importante medio pedagógico para mostrar que lo que pasa en Palestina tiene un vínculo directo con la vida diaria en casi cualquier país del mundo.

Las corporaciones, y en particular las de escala transnacional, vinculan en forma directa nuestra vida cotidiana con los conflictos y las actividades militares. Este vínculo se teje mediante dos momentos de la producción capitalista: la elaboración de productos de uso dual (civil y militar), y el financiamiento de las guerras y de la militarización mediante el ahorro colectivo (sobre todo los impuestos y el endeudamiento público) y nuestros consumos. Analizar las actividades militares desde las actividades corporativas, permite establecer los nexos directos entre los ámbitos civiles y bélicos, de modo que se reconozca la implicación directa que tenemos como partícipes de los conflictos. Y ello no solo en términos de alimentar tales conflictos, sino y sobre todo como sujetos con la capacidad de detenerlos. ■

La determinación de las responsabilidades corporativas en el genocidio reviste una importancia capital desde el punto de vista político y jurídico

REFERENCIAS

- Albanese, F. (2025). From economy of occupation to economy of genocide. Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. <https://goo.su/8b3N7>
- AOAV (Action on Armed Violence) (2024). Who is arming Israel? A briefing review of UK, US and other arms suppliers to Israel. <https://goo.su/EVCHanf>
- AFSC (American Friends Service Committee) (s.f.). Companies Profiting from the Gaza Genocide. <https://afsc.org/gaza-genocide-companies>
- Grupo Antimilitarismo (2024), Armas contra Gaza: ¿quién se beneficia? Ecologista (120). <https://goo.su/trrwGG>
- OilChange International (2024). Investigating the countries and companies behind Israeli crude oil and fuel supply chains. <https://goo.su/VldIP71>
- SOMO (Centre for Research on Multinational Corporations) (2024). Fuelling the flames in Gaza. <https://goo.su/Ejw16U>

AUTOMATIZAR EL GENOCIDIO

EL USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO

Durante años, el Estado de Israel ha usado complejos sistemas tecnológicos para automatizar el *apartheid* y la segregación de la población palestina en Gaza y Cisjordania. En la Palestina ocupada, la población es sometida a un constante asedio y vigilancia mediante cámaras con reconocimiento facial y otros sistemas de identificación biométrica, lo que se conjuga con el control de las telecomunicaciones por parte de Israel, que le permite interceptar cualquier comunicación.



Además de servir para controlar los territorios palestinos y disciplinar a la población de acuerdo con los intereses de la potencia ocupante, esos sistemas tecnológicos han permitido recopilar abundantes datos sobre los cuerpos, relaciones sociales, conversaciones, desplazamientos, etc., de la población palestina. Los datos resultantes de la vigilancia ubicua realizada por el Estado de Israel son una condición clave para el funcionamiento de los sistemas de inteligencia artificial (IA) usados por las Fuerzas de Ocupación Israelíes (FOI), eufemísticamente llamadas Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), para automatizar la selección de los objetivos a atacar. La generación automática de *listas de la muerte* mediante sistemas de IA representa un cambio cualitativo en el uso militar de las tecnologías digitales, que ha contribuido a acelerar el asesinato de la población palestina y a masificar la destrucción de sus territorios. De esa manera, el Estado de Israel ha convertido a la guerra de exterminio contra el pueblo palestino en Gaza en el primer genocidio impulsado por la IA.

El uso de la IA en el genocidio del pueblo palestino

El uso de la IA por parte de las FOI no es nuevo. Probablemente, su uso más conocido se da en la llamada *cúpula de hierro*, el sistema de defensa aérea usado para evitar que ataques con misiles penetren en el territorio ocupado por Israel. La cúpula de hierro incorpora sistemas de

* Economista y latinoamericanista. Profesor en las Facultades de Filosofía y Letras (FFyL) y de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: cristobalreyes@filos.unam.mx.

IA para interceptar y destruir los ataques entrantes antes de que alcancen sus objetivos; asimismo, usa la IA para evaluar la trayectoria de los misiles entrantes y priorizar qué objetivos defender.

Otro sistema de IA usado por las FOI es *Smash*, un sistema de control de tiro de alta tecnología producido por la empresa israelí SmartShooter. Este aditamento, una mirilla de precisión con IA que se añade a los rifles de asalto, incorpora sistemas de visión computarizada y procesamiento de imágenes para mejorar la precisión de los tiradores –es decir, para aumentar la posibilidad de matar o herir con el primer disparo.

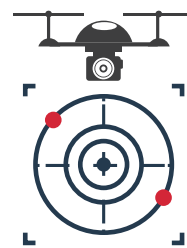
La primera vez que las FOI usaron la IA en gran escala fue durante su ataque de 11 días a Gaza entre el 10 y el 21 de mayo de 2021. Un oficial del ejército israelí calificó a ese ataque en Gaza como “la primera guerra con inteligencia artificial” en el mundo. En esa ocasión, las FOI usaron la IA para identificar la ubicación de las plataformas desde las cuales Hamas y la Jihad islámica palestina (JIP) lanzaron cohetes hacia Israel, así como para desplegar enjambres de drones para atacar a los grupos de la resistencia armada palestina.

A pesar de que las FOI han incorporado la IA de diversas maneras en años recientes, a partir de octubre de 2023 hay algo inédito en la forma en que usan esa tecnología: para el asesinato masivo de la población gazatí. Por cuestiones de espacio, me referiré a dos de los sistemas de IA más importantes que las FOI comenzaron a usar a partir de octubre de 2023 para bombardear Gaza: *Gospel* [Evangelio] y *Lavender* [Lavanda].¹

Técnicamente, *Gospel* y *Lavender* son sistemas de apoyo a la toma de decisiones: sistemas de IA usados para el análisis de datos que proveen a los militares de información y recomendaciones para la toma de decisiones. Estos sistemas de IA fueron diseñados para identificar y designar objetivos potenciales a ser atacados mediante bombardeos aéreos, con base en los datos recopilados durante años por el aparato de vigilancia israelí.

El sistema *Gospel* realiza recomendaciones sobre qué edificios o infraestructuras bombardear en Gaza tras evaluar qué tan probable es que sean cuarteles, almacenes de armas o que sirvan de alojamiento de algún integrante de la resistencia

armada palestina. Durante los primeros meses después del 7 de octubre, la mitad de los objetivos señalados por el sistema *Gospel* fueron edificios e infraestructuras de uso civil, como universidades o edificios gubernamentales. En noviembre de 2023, *investigaciones periodísticas* citaban fuentes de los servicios de inteligencia israelíes que reconocían que la permisividad de atacar objetivos no militares en Gaza tenía como finalidad provocar un daño deliberado a la sociedad civil palestina para presionar a Hamas y restarle apoyo popular.



Gospel

Lavender

Where's Daddy?

Mientras que *Gospel* indica qué edificios bombardear, *Lavender* está diseñado para señalar a todas las personas sospechosas de pertenecer a algún grupo de la resistencia armada palestina. A partir de los datos sobre los miembros de esas organizaciones, este sistema de IA señaló a 37 mil palestinos como sospechosos. Cuando *Lavender* identifica a un objetivo, otro sistema de IA llamado *Where's Daddy?* [¿Dónde está papá?] lo vincula con una casa-habitación y recomienda qué tipo de proyectil usar para el ataque, dependiendo de la construcción y del rango de la persona a asesinar. Se estima que 10% de los objetivos señalados por *Lavender* son erróneos –es decir, personas que no militan en ninguna organización de la resistencia armada palestina.²

¹ La existencia de estos sistemas de IA fue revelada en el medio palestino-israelí +972 Magazine y en Local Call por el periodista Yuval Abraham.

² Aunque esta tasa de error puede parecer baja, tiene consecuencias fatales, pues implica el asesinato de miles de civiles, tanto de las personas falsamente señaladas como de otras que mueren por los bombardeos, como se detalla a continuación.

La última etapa del proceso consiste en la aprobación humana de las recomendaciones de bombardeos generadas por los sistemas de IA. Las listas de la muerte generadas por los sistemas *Gospel* y *Lavender* son aprobadas por soldados israelíes con mínima supervisión. Algunos militares israelíes declararon que sólo se tomaban 20 segundos para revisar las recomendaciones generadas por los sistemas de IA y aprobar los bombardeos contra familias y edificios enteros. Durante los primeros meses de la guerra de exterminio emprendida por el Estado de Israel, las FOI se basaron de manera casi exclusiva en los objetivos señalados por *Gospel* y *Lavender* para bombardear Gaza, lo que convirtió a ese territorio en una “**fábrica de asesinatos en masa**”.

Hasta antes de octubre de 2023, las directivas de combate de las FOI restringían el número de víctimas no combatientes que se consideraba permisible asesinar al atacar a un presunto integrante de la resistencia armada palestina. En los meses posteriores, esas restricciones se han eliminado. Los miembros de las FOI pueden autorizar los ataques recomendados por *Lavender* sin importar la destrucción de infraestructura o el asesinato de civiles, a pesar de que la legislación internacional lo prohíbe explícitamente. Durante los primeros meses del genocidio, los altos mandos de las FOI decidieron que por cada miembro de bajo rango de Hamas o JIP se podía asesinar entre 10 y 15 civiles palestinos –incluidos mujeres y niños. Para matar a algunos miembros de alto rango de Hamas, los comandantes de las FOI han autorizado el asesinato de **más de 100 civiles**.

Los portavoces de las FOI han justificado el uso de estos sistemas de IA argumentando que permiten realizar ataques de precisión. No obstante, el hecho de que **83% de las personas asesinadas en Gaza son civiles** –según cifras de los propios servicios de inteligencia israelíes– evidencia que el uso de la IA no ha traído consigo mayor precisión, sino que sirve para la matanza indiscriminada y acelerada de la población palestina, así como para la destrucción masiva de los territorios donde habitan. En definitiva, los sistemas de IA usados por el Estado de Israel han servido fundamentalmente para automatizar el genocidio.

Complicidad corporativa en el genocidio en Gaza

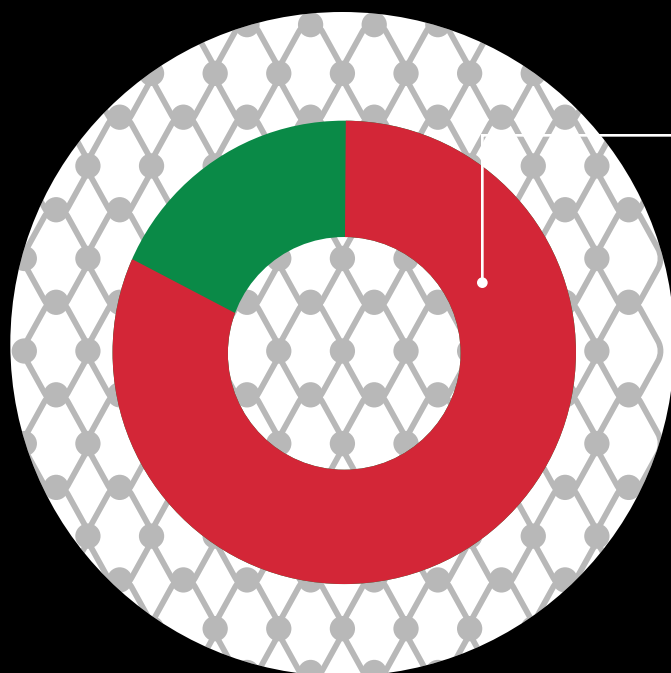
El genocidio del pueblo palestino en Gaza nos muestra las consecuencias funestas del uso militar de la IA. Esto es posible por la colaboración de las grandes empresas tecnológicas estadounidenses, que proveen a las FOI de las capacidades tecnológicas necesarias para implementar sus sistemas de IA. Entre las

Durante los primeros meses de la guerra de exterminio emprendida por el Estado de Israel, las FOI se basaron de manera casi exclusiva en los objetivos señalados por *Gospel* y *Lavender* para bombardear Gaza.




principales **corporaciones tecnológicas que colaboran con el Estado de Israel en este proceso** se encuentran Amazon, Google, Microsoft y Palantir. Estas empresas son algunas de las mayores beneficiarias de lo que Francesca Albanese, relatora especial de Naciones Unidas para los Territorios Palestinos ocupados, ha llamado la “**economía del genocidio**”. Señalemos brevemente algunas de las maneras en que estas corporaciones lucran con el genocidio, lo que las convierte en cómplices en su perpetración.

En abril de 2021, el Ministerio de Finanzas de Israel firmó un contrato por 1,200 millones de dólares con Amazon y Google para un proyecto de computación en la nube conocido como **Proyecto Nimbus**. A través de ese contrato, Amazon y Google proporcionan servicios para almacenar y procesar en la nube los datos de la vigilancia masiva de los palestinos. Aunque los detalles de la colaboración entre las empresas y el Estado de Israel son opacos, funcionarios israelíes han señalado que, a través de ese proyecto, Amazon y Google han “**ayudado directamente a desarrollar aplicaciones de combate**”. Asimismo, oficiales de las FOI han reconocido públicamente –en eventos como “**IT for IDF**”– que usan la infraestructura de cómputo en la nube de empresas como Amazon, Google y Microsoft para potenciar sus capacidades tecnológicas en el genocidio en Gaza.

Microsoft también provee de servicios de cómputo en la nube a las FOI. En 2021, esta empresa estadounidense estableció un acuerdo para brindar sus servicios para almacenar en la nube material secreto de inteligencia para la Unidad 8200 –el servicio de inteligencia más importante al interior de las FOI. Una vez establecido el acuerdo, la Unidad 8200 comenzó a construir **una poderosa herramienta de espionaje masivo**, que intercepta, almacena y analiza millones de conversaciones telefónicas y mensajes de texto de la población palestina



Del total de personas
asesinadas
83%*
es población civil

-  La ONU señala que **44%** son mujeres.
-  Save de Children estima que **33%** son niños.
-  Euro-Med Humans Rights Monitor señala que **4%** son personas mayores.

*Fuente: Graham-Harrison y Abraham (2025).

en Gaza y Cisjordania. De acuerdo con fuentes de la Unidad 8200, esta plataforma de espionaje basada en los servidores de Microsoft ha brindado información crucial para las operaciones militares israelíes en Gaza y Cisjordania, así como para la preparación de bombardeos en Gaza.

Finalmente, otra empresa que participa abiertamente en la automatización del genocidio en Gaza es Palantir, una empresa de análisis de datos cuyos orígenes están ligados a los servicios de inteligencia estadounidenses. En enero de 2024, Palantir firmó un acuerdo de “asociación estratégica” con el Ministerio de Defensa de Israel en Tel Aviv para proveerle de servicios de IA relacionados con sus “misiones de guerra”. Aunque no se revelaron los detalles del acuerdo, es sabido que uno de los servicios proporcionados por Palantir es su *Artificial Intelligence Platform*, un sistema de inteligencia y toma de decisiones que analiza los objetivos enemigos y propone planes de batalla. El cofundador y CEO de Palantir, Alex Karp, ha declarado reiteradamente su apoyo al Estado de Israel.

Pensar Gaza como umbral

Comúnmente, pensamos el genocidio en Gaza a partir de los parámetros de un mundo que se derrumba: como un conjunto de violaciones flagrantes al derecho internacional, como el desmoronamiento del “orden internacional basado en reglas”, etc. Ciertamente, Gaza representa el fin de una época. No obstante, como proceso liminar, el genocidio en Gaza es también el anuncio del mundo por venir, si no somos capaces de frenar colectivamente la brutalidad y la abyección. ■

**Luchar por el pueblo palestino y
contra el genocidio es luchar por la
humanidad toda.**

MARK LEWIS TAYLOR*

GENOCIDIO, IMAGINARIOS Y DESTRUCCIÓN MASIVA DE CIVILES



Fotografía: Sihab.

Poco después de que Israel lanzara su guerra de represalia contra Gaza el 7 de octubre, envié un [correo electrónico](#) a todos mis colegas de facultad, unos cuarenta en total, sugiriendo que, dado que nuestra institución teológica en Princeton afirmaba una estrecha conexión con el ministerio cristiano, éste era el momento de hacer un llamado público para instar a los cristianos estadounidenses a declarar un claro “¡No!” al genocidio israelí respaldado por Estados Unidos en Gaza.

* Profesor de Teología y Cultura en el Seminario Teológico de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. Su libro más reciente es *Lo teológico y lo político: sobre el peso del mundo*. Es también autor de “Israel y genocidio: no sólo en Gaza”, publicado en *NACLA-Report on the Americas*, el 25 de marzo de 2024.

Mi facultad respondió con silencio; algunos, al parecer, cultivando su enojo. Un par de colegas y yo debatimos en la plataforma de correo electrónico de la facultad de nuestra institución.

Una preocupación principal de los colegas era mi uso de la noción de “genocidio” para nombrar la destrucción civil en Gaza. En esas primeras semanas de octubre, no estaba solo, ni fui seguramente el primero en usar el término. Ya el 13 de octubre, el académico del genocidio [Raz Segal](#) identificó la destrucción en curso en Gaza como un “caso de genocidio de libro de texto”. En un [seminario web](#) del 17 de octubre (2:05:40), Richard Falk, profesor de derecho internacional de Princeton y ex Relator Especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, pidió denunciar el genocidio en Gaza. Poco después, unos [800 académicos](#) advirtieron al menos sobre el potencial de genocidio. Académicos del genocidio y de derechos humanos, como [Omer Bartov](#) y [Arya Neier](#), ahora aceptan el término para describir la destrucción en Gaza, aunque ambos tenían antes reservas al respecto. Francesca Albanese, actual Relatora Es-

pecial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, escribió en un **primer informe** que la destrucción de Gaza cumplía con los criterios de “genocidio” especificados en la Convención de la ONU de 1948 para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, exponiendo las “intenciones” de los líderes israelíes como evidencia de actos de genocidio.

El trabajo de Albanese también es importante porque su segundo y tercer informes llevaron el debate sobre el genocidio en Gaza a un terreno conceptual más complejo. Si bien aún analizaba el genocidio en Gaza como evento, su **segundo informe** insistió en que era necesario examinar una historia más larga, la del “borrado colonial” ejercido por el colonialismo de asentamiento de Israel, apoyado por otras potencias imperiales y coloniales. En su **tercer informe**, Albanese amplió aún más el contexto del genocidio en Gaza, recurriendo a la economía política –particularmente el papel de las corporaciones– para exponer el genocidio en Gaza dentro de un “capitalismo colonial racial”.

En retrospectiva, tomo los informes de Albanese como confirmación e información adicional para las posiciones que sostuve en los debates en la facultad. Allí hablé de la “economía política del genocidio” actual y de una “política imperial del genocidio”. Aporté tanto pruebas como algunas explicaciones conceptuales sobre por qué Gaza, como genocidio, debía pensarse en relación con contextos políticos más amplios. Pero en el mundo contencioso de los debates sobre genocidio, se necesita un escrutinio más profundo. No basta con presentar pruebas y claridad conceptual. También necesitamos analizar cómo la apertura de las personas a la evidencia y su disposición a pensar en el genocidio están moldeadas por la forma en que imaginan la destrucción masiva de civiles. En resumen, es importante abordar la noción del “imaginario”, o los “imaginarios”, que movilizan y restringen nuestra comprensión de los crímenes transgresores relacionados con la destrucción masiva de civiles.

Imaginarios

“El imaginario” o “los imaginarios” son términos invocados con frecuencia por los académicos para nombrar orientaciones y posturas generales que las personas muestran en su vida social y política. En el imaginario racista blanco, el imaginario eurocéntrico, el imaginario moderno, y así sucesivamente. A menudo, el término se usa sin interés por precisar su significado.

El imaginario es un término que impactó a los académicos estadounidenses principalmente a través de los escritos de Jacques Lacan (2007, 74-81), Cornelius Castoriadis (1997, 115-64) y Charles Taylor (2007, 159-211) en el siglo XX y principios del XXI. En inglés, el término ha entrado especialmente en los Estudios del Genocidio del historiador australiano y editor del *Journal of Genocide Research*, A. Dirk Moses. Su pensamiento se resume, de forma sucinta, sugiriendo que un “imaginario” es:

...la matriz generativa simbólica dentro de la cual las personas imaginan su mundo social y se constituyen como sujetos políticos. Comprende los supuestos de fondo sobre la realidad que hacen posible la praxis diaria. No es un conjunto de ideas; es lo que hace posible la formación y articulación de ideas. Como señala Charles Taylor, el imaginario es un sentido pre-teórico del entorno humano, “llevado en imágenes, historias y leyendas”; subyace y posibilita el repertorio de acciones disponibles para cualquier sociedad en particular (Moses 2010, 237).

Cada término en la frase de Moses, “matriz generativa simbólica”, es importante. En su carácter de simbólicos, nuestros imaginarios están provistos de símbolos transportados por

imágenes, historias, leyendas. Tales símbolos se abrevan en nuestras relaciones familiares en las primeras etapas de la vida. Como adultos, nuestros imaginarios pueden cultivarse y reforzarse aún más en entornos de convivencia con amigos y mentores de confianza. La formación de imaginarios es en gran medida inconsciente, a menudo acrítica o precrítica, a medida que recopilamos impresiones de nuestro mundo. En su carácter de generativos, los símbolos de nuestros imaginarios no sólo representan el mundo que nos rodea; es mejor

decir que nuestros símbolos, imágenes e historias contribuyen a crear y dar forma a ese mundo. Luego, con el término de Moses, *matriz*, se nos recuerda que esta generatividad simbólica tiene como lugar nuestra inserción en la interacción social e histórica. Como matriz, nuestros imaginarios se forjan en una red de fuerzas en interacción, procesos intersubjetivos, en resumen, en el dar y recibir de la vida cotidiana.

Los imaginarios, como estas matrices generativas simbólicas, pueden ser fuerzas poderosas. No rivalizan con el poder de las fuerzas materiales de las estructuras y relaciones económicas

Nuestros imaginarios se forjan en una red de fuerzas en interacción, procesos intersubjetivos.



Fotografía: Sihab.

y políticas, en última instancia más determinante. Pero influyen en si vemos esas fuerzas materiales, cómo las evaluamos y nos relacionamos con ellas, si las apoyamos o las resistimos. Mediante los imaginarios, enfatiza Moses, las personas “se constituyen como sujetos políticos” (2010, 237). Al pensar en la matanza masiva de civiles, los imaginarios operan de maneras que tienen tanto impacto epistémico como moral; es decir, moldean nuestro conocimiento sobre las matanzas masivas y también nuestra práctica moral en relación con ellas.

Imaginarios y el conocimiento sobre la destrucción masiva de civiles

Podemos encontrar el mejor ejemplo del impacto epistémico de los imaginarios siguiendo las reflexiones de Moses sobre cómo los imaginarios dan forma a la comprensión del genocidio. Moses critica especialmente que la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 centre la destrucción masiva de civiles como un asesinato motivado por tradiciones de odio y discriminación hacia grupos específicos, definidos por identidades étnicas, raciales, nacionales o religiosas. En su libro *The Problems of Genocide*, Moses muestra cómo esto es producto de un insuficiente “imaginario de humanidad” (2021, 18), ejemplificado en el pensamiento del principal creador y defensor de la Convención, el abogado polaco Rafael Lemkin. En su imaginario—“un producto de su sionismo”—la humanidad es vista principalmente como “un conjunto de pueblos con ‘espíritus’ nacionales únicos” (Moses 2021, 18). Lemkin, por lo tanto, convirtió a los grupos específicos en el foco principal para imaginar los crímenes de destrucción civil. Esto omite las matanzas masivas de civiles llevadas a cabo por la guerra, el bombardeo y el asedio, cuyo número de muertos puede superar al de aquellos etiquetados como “genocidio”. Más importante aún, enfocar el objetivo principalmente en grupos identificables puede

centrar la atención en ontologías étnico-nacionales de odio, colocando el proceso de matar por encima de los asuntos políticos, tales como las historias de imperio, colonización, guerras intestinas y extracción capitalista.

Incluso en lo que respecta al “Holocausto”, considerado a menudo como el arquetipo de los genocidios, una lente epistémica que se enfoca principalmente en las matanzas masivas como gobernadas por el odio a grupos—en este caso, a los judíos—explica de manera insuficiente las causas de ese genocidio extremo. Moses ve que esta perspectiva oscurece los crímenes más profundos del Estado nazi, evidentes en su impulso expansionista hacia el este, mediante los judíos vistos como un obstáculo para el objetivo imperial de Lebensraum o “espacio vital” (2021, 315-324). El comandante alemán Otto Ohlendorf lo expresó en su juicio de Núremberg al explicar por qué el Estado nazi mató incluso a niños judíos. El objetivo no era únicamente el odio racial, el antisemitismo, ni la seguridad nacional, sino lo que Ohlendorf llamó seguridad permanente:

Creo que [matar a los niños] es muy sencillo de explicar si uno parte del hecho de que esta orden [nazi] no solo intentó lograr seguridad, sino también seguridad permanente, porque los niños crecerían y, siendo hijos de padres que habían sido asesinados, constituirían un peligro no menor que el de sus padres (citado en Moses 2021, 324).

Este actuar para lograr seguridad permanente es, para Moses, la transgresión estatal más insidiosa. Es “un proceso fatalmente incansable y dinámico” (2021, 34, 42). La seguridad permanente es propensa a la acción genocida no sólo contra los grupos odiados, sino también contra masas de civiles cuya destrucción a menudo no se criminaliza como genocidio.

Un imaginario más adecuado enfocará las historias de construcción de imperios, colonialismo de asentamiento y explotación de clase. El delito punible se identificará no sólo destacando los diversos odios hacia grupos específicos, sino también señalando a los Estados y líderes que persiguen la “seguridad permanente”. Moses recomienda considerar la seguridad permanente como el crimen internacional supremo, útil para entender y prevenir la destrucción masiva de civiles (2021, 34, 42-43) que ha impulsado imperios y, en particular, proyectos coloniales de asentamiento. La matanza masiva de civiles que sirvió como preludio de la modernidad –el asesinato por recursos y mano de obra en Abya Yala (“las Américas”)– muestra especialmente este impulso por la seguridad permanente (Cecena 2025, 1-2, 3-4). También están implicados los crímenes atroces de los grandes imperios modernos de España, Gran Bretaña, los Países Bajos, Francia y, especialmente, de Estados Unidos hoy en día. Basta considerar el impulso estadounidense por la seguridad permanente, evidenciado por el objetivo del Departamento de Defensa de Estados Unidos de buscar la “dominación de espectro completo” en todos los continentes (Bacevich 2002, 117-140; Ryan 2019, 73-74). Millones de civiles han sido aplastados por este impulso, como lo demuestra Estados Unidos en Vietnam e Irak.

Un imaginario político –que imagine las historias de imperios, colonialismos y capitalismo– ofrece un mejor resultado epistémico para comprender la destrucción masiva de civiles. No se rinde frente a la despolitización (Moses 2021, 16-28, 479-481), que a menudo acompaña el hecho de convertir a grupos odiados en las únicas víctimas del crimen, empujando al “genocidio” más hacia la categoría de un delito basado en la identidad o un “crimen masivo de odio” (279, 451-452). Este imaginario, más político, conduce a un mayor conocimiento para el análisis de la destrucción masiva de civiles.

Imaginarios y la resistencia frente a la destrucción masiva de civiles

Los imaginarios también se encuentran entre quienes se ven obligados a vivir en el reverso de los imperios y la colonización. Aquí encontramos una práctica moral, un ejercicio de solidaridad colectiva, entre quienes resisten su destrucción. Ilustraré esto con un ejemplo tomado de la investigación de la antropóloga palestina Lena Meari, de la Universidad de Birzeit, y de sus entrevistas a palestinos interrogados por el *Shavak*, los interrogadores de seguridad interna de Israel.

Un imaginario político –que imagine las historias de imperios, colonialismos y capitalismo– ofrece un mejor resultado epistémico para comprender la destrucción masiva de civiles.

Meari interpreta el encuentro del interrogatorio como una confrontación entre el colonialismo y el *sumud* palestino, este último entendido como resiliencia o perseverancia. Sólo desde 1967, cuando Israel comenzó su ocupación beligerante de Palestina, “más de 800,000 palestinos han sido arrestados e interrogados por Israel. Esta cifra constituye aproximadamente el 20% de la población palestina total y el 40% de los hombres palestinos” (Meari 2011, 32). Meari recoge las palabras de Mahmoud, un palestino interrogado:

Mientras estaba encadenado y atado durante días en una posición distorsionada y extremadamente dolorosa en un armario, una celda estrecha utilizada por el *Shavak* como técnica de tortura, yo caminaba por mi ciudad de Ramala, acompañado de mis camaradas, mi familia y mis seres queridos. Imaginaba cómo sería recibido por ellos cuando me liberaran sin haber confesado (Meari 2012, marca de tiempo 1:03:51).

Meari explica cuán poderoso es el imaginario palestino. La “visualización” de Mahmoud surge de la matriz de la lucha política compartida de su pueblo contra la ocupación. “Para Mahmoud”, enfatiza, “la imaginación abrió un mundo amplio. A través de la imaginación trascendió su celda estrecha y el dolor insoportable” (Ibid.).

Este poder de evocación del imaginario –una “fuerza mágica que impulsa la lucha anticolonial palestina”, reflexiona Meari– incluye percibir a “Palestina” no como las partes que se reducen y que quedan tras el colonialismo sionista de asentamiento, sino como “toda Palestina” (Ibid.). Meari también relata una “larga conversación” que tuvo con “Aisha”, una mujer palestina que resistió una violación en la celda de interrogatorio: “Mientras resistía a los interrogadores y gritaba NO, sentí que estaba luchando contra todos los tipos de opresión que los sionistas cometieron contra los palestinos y árabes” (2011, 21). Aisha continuó:



Fotografía: Sihab.

Percibir a “Palestina” no como las partes que se reducen y que quedan tras el colonialismo sionista de asentamiento, sino como “toda Palestina”.

Fue un ataque a mi ser como palestina árabe. Decidí que no podrían penetrar en mi esencia. Entonces, toda la energía del cosmos y de todos los pueblos se reunió en mi cuerpo y los rechazó. Percibí su injusticia absoluta y su sensación de vileza maliciosa. En ese momento tuve esperanza. No percibí mi propio cuerpo. Era el cuerpo de los palestinos y de todos los árabes palestinos y de todos los oprimidos (Meari 2012, marca de tiempo 1:03:51).

Aquí estamos ante un imaginario palestino, cuyos efectos se expresan en la contestación moral frente a los poderes ocupantes. Como parte del *sumud*, esto no se trata tanto de una moralidad de obediencia a las órdenes, sino más bien de una práctica moral generada por una solidaridad imaginaria dentro de una comunidad de resistencia que se encuentra bajo el poder israelí y en un mundo que se ha alineado contra Palestina. Los imaginarios sociales y políticos que operan aquí —estas “matrices generativas simbólicas”— son recursos para la contestación. Compiten con los efectos de los imaginarios imperiales que impulsan la seguridad permanente. Son una parte crucial para movilizar una política material y liberadora. ■

REFERENCIAS

- Bacevich, A. (2002). *American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*. New York: Metropolitan Books.
- Castoriadis, C. (1997) *The Imaginary Institution of Society: Creativity and Autonomy in the Social-historical World*. New York: Polity Press.
- Ceceña, A. E. (2025, 25 de agosto). “Mapping Geopolitical Genocides.” Paper presented at the International Consultation on Genocides, Ecocide and Mass Murder: Resilience and Resistance in the Age of Empire.
- Lacan, J. (2007). *Écrits: The Complete English Edition*. Trans. Bruce Fink. New York: W. W. Norton.
- Moses, A. D. (2021). *The Problems of Genocide: Permanent Security and the Language of Transgression*. New York: Cambridge University Press.
- Moses, A. D. (2010). “Redemptive Messianism and the Imperial Imaginary.” In Christian Wiese and Paul Betts (eds.) *Years of Persecution, Years of Extermination: Saul Friedlander and the Future of Holocaust Studies*. New York: Continuum, 2010. 233-54.
- Ryan, M. (2019). *Full Spectrum Dominance: Irregular Warfare and the War on Terror*. Stanford: Stanford University Press.
- Taylor, Ch. (2007). *A Secular Age*. Cambridge, MA: Harvard University Press.



FRENTE AL NAUFRAGIO COLONIAL Y LA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE, LAS RESISTENCIAS DE LAS PALESTINAS COMO FARO DE LA MEMORIA

Un espacio normalizado de sufrimiento colonial

A casi dos años del inicio de la incursión genocida de Israel en Gaza, el 07 de octubre del 2023, se han evidenciado las contradicciones extremas de un sistema internacional marcado por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, que parece llegar a su fase terminal.

La acumulación de capital reproducida no sólo a través de la guerra y la venta de armamentos, sino por medio del expolio de recursos, trae como consecuencia la colonización del espacio y los cuerpos, lo cual se ha expuesto claramente a través del caso del colonialismo israelí sobre Palestina, en donde la subalternización de los cuerpos de mujeres palestinas funcionan como la expresión máxima de la relación cuerpo-territorio, en tanto, es imposible separar la ocupación del espacio sin el dominio de los cuerpos.

Desde las grandes cadenas noticiosas como CNN, BBC y de algunos centros de producción académica, se tiende a analizar la relación entre Israel y Palestina a través de dinámicas de conflicto. Sin embargo, lo que sucede en Palestina va más allá, porque no se trata sólo de la incompatibilidad entre dos gobiernos, en donde uno de éstos tiene la posibilidad del uso de la fuerza. Desde sus orígenes, la cuestión palestina ha pasado ya por dinámicas de conflicto, ocupación, segregación, apartheid, limpieza étnica, colonialismo de asentamiento y actualmente el genocidio.

No es menester del presente artículo abordar una contextualización histórica, sin embargo, es necesario repensar que el sionismo del siglo XIX se impregnó de las políticas nacionalistas y coloniales que estaban en plena efervescencia en el contexto europeo, particularmente ante los procesos de colonización de Asia y África¹ y siguió ejerciendo una política colonial a través de la Declaración Balfour, la Nakba y la ocupación después de las guerras de 1948, 1967 y 1973.

* Directora Asociada del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey.

¹ El texto escrito por Max Nordau, *Degeneration*, es una obra que refleja sin duda las intenciones coloniales civilizatorias del proyecto sionista en Palestina. Revisar Nordau, Max (1920): *Degeneration*, London, William Hernemann, 580 pp.

Durante los dos últimos años del asedio en Gaza, el colonialismo de asentamiento ejercido por el gobierno israelí en territorios palestinos, particularmente en Cisjordania, la persecución y el confinamiento de las y los palestinas en Gaza, quienes han sido circunscritos a la zona de Jan Yunis, la hambruna y el bloqueo de la asistencia humanitaria como estrategias de guerra, las tensiones geopolíticas en la región de Asia Sudoccidental y las constantes violaciones a los y las palestinas son las herramientas de una pedagogía de la muerte, mediante la cual se roba el último aliento de esperanza a una población que día con día resiste, a través de sus cuerpos, la embestida de un proyecto colonial.

De acuerdo con el ministerio de salud gazatí, las muertes en el territorio se han elevado a más de 60,000 y de dicho número, ONU Mujeres “estima que **más de 28,000 mujeres y niñas han muerto en Gaza desde el inicio de la guerra en octubre de 2023**”. Asimismo, “**936,700 mujeres y niñas han sido desplazadas de sus hogares, 2,784 mujeres han enviudado y 155,000 mujeres están embarazadas o están dando pecho**”. Los números son el reflejo de estrategias militares que van encaminadas a romper el tejido sociocomunitario a través del cuerpo de las mujeres palestinas, quienes han sufrido constantes violaciones físicas, mentales, vejaciones carcelarias, resquebrajamiento del círculo familiar, así como la imposibilidad de circulación ante una configuración del espacio que establece líneas de no existencia y definiciones de quienes merecen vivir. Tanto hombres como mujeres han sufrido la ocupación y la violencia, sin embargo, hay diferencias sustanciales en cómo viven las mujeres dicho aparato de dominación.

Se trata de un signo incontestable del proceso de los tiempos y del modo de vida que se ha impuesto en el capitalismo tardío. En esta era, el sufrimiento y la agresión impuestos al cuerpo de las mujeres, así como la espectacularización, banalización y naturalización de esa violencia constituyen la medida del deterioro de la empatía en un proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de explotación de la vida (Segato, 2016, p. 102).

Las mujeres palestinas cuyos cuerpos están ligados a la tierra, a la reproducción y al sostenimiento de la vida y de la comunidad, han sido blancos de guerra, siendo sus muertes y violaciones, un ejemplo que se ofrenda para disminuir y fragmentar a una comunidad en resistencia. De ahí que el objetivo del presente artículo sea exponer la pedagogía israelí de la muerte, a través

del control del cuerpo de mujeres palestinas, cuyo fin último es dominar el territorio palestino.

La pedagogía de la muerte y las mujeres palestinas

En estos dos últimos años, ha visto la luz un registro de imágenes, testimonios, vídeos que muestran la violencia ejercida por el ejército israelí a las mujeres y a la infancia palestina, día inseparable en la extensión del campo de batalla convencional y parte total de la pedagogía de la muerte.

El 28 de marzo del 2024 algunas fotografías tomadas por el ejército israelí mostraban a soldados jugando con la lencería de mujeres palestinas, en las casas de **palestinos y palestinas que habían sido desalojados**. Meses más tarde, el 26 de junio del 2024, Dawlat al Tanani, quien se encontraba en el campo de refugiados de Jabalia dio su testimonio a la cadena Al Jazeera, sobre el trato recibido por parte del gobierno israelí al forzarla a abandonar su casa: “**Me negué a salir de mi casa y los israelíes me enviaron un perro que me mordió mientras dormía, me quedé en la puerta de entrada. Tengo una herida fuerte en el brazo y no hay hospitales. Mi mano no ha sido tratada**”.

Dichas estrategias de acoso no son nuevas, los cuerpos de las mujeres palestinas han sido violentados constantemente, porque el cuerpo de las palestinas se entiende como una extensión del territorio ocupado. “Para las mujeres palestinas la ocupación del territorio es análoga a la ocupación de sus cuerpos. El cuerpo femenino como primera colonia humana, comprendida como cuerpo social es utilizado para emitir mensajes coloniales” (Bidaseca, 2017, p. 3).

Desde 1948, con la nakba (catástrofe), momento en que la población palestina tuvo que salir de su territorio, las mujeres palestinas se transformaron en el receptáculo de los deseos patriarcales de los hombres palestinos, quienes al haberse quedado sin territorio depositaron en las mujeres el resguardo del honor que, por otro lado, el ejército israelí trasgredía para dominar y controlar. Las violaciones de Qula son la mejor ejemplificación del binomio honor-territorio. Fue durante la nakba en Qula (ver Saadi, 2017 y Shibli, 2019), cuando muchas mujeres fueron violadas sexualmente por parte del ejército israelí, no fueron casos aislados, sino que se estructuraron como un mecanismo para debilitar el mandato masculino propio de los hombres palestinos, en su papel de protectores: padres, hermanos, esposos o incluso hijos. La violación sexual como un arma de guerra nunca es individual, siempre tiene un objetivo de romper con la colectividad, incluso cuando se resguarda como un secreto en la caja fuerte.

No todas las palestinas lograron salir del territorio, sino que muchas de ellas se quedaron bajo el sistema de ocupación israelí, de tal forma que las mujeres han sido despojadas de sus casas y muchas de ellas debieron dejar sus lugares de origen y han estado impedidas de tener una maternidad digna, obligadas a pasar constantemente retenes –en donde antes la movilidad era libre–, a mantenerse encerradas frente a toques de queda arbitrarios.

Muchas mujeres han sido encarceladas sin un juicio previo. Asimismo, han sido víctimas constantes del no acceso a condiciones de vida mínimas como agua, luz o alimento; pese a ello han aprendido a ser las reproductoras de vida, así como el sostén comunitario.

La situación para las mujeres ha ido empeorando y en un informe reciente de la [Comisión Internacional Independiente de Investigación de la Organización de Naciones Unidas sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluido Jerusalén Oriental, e Israel](#) (marzo del 2025) han sido señalados casos de homicidios contra palestinas, se les ha impedido el acceso a la salud y a la educación. Por ejemplo, en dicho informe se presenta el caso de una mujer embarazada que fue asesinada por un francotirador de las fuerzas israelíes en el hospital al-Awda durante el asedio al hospital en diciembre de 2023.

Los testigos dijeron a la Comisión que la mujer embarazada recibió un disparo cerca del edificio del hospital, cuando se dirigía hacia él. En ese momento, la zona del hospital estaba ocupada por las fuerzas israelíes y, como consecuencia, la gente tenía miedo de socorrer a la mujer. Según un testigo, nadie pudo llegar hasta ella debido a la presencia de las ISF [Israel Defense Forces] y murió a causa de sus heridas. Según algunas fuentes, su cuerpo fue abandonado allí hasta que se descompuso (p. 10).

Desde la ocupación, las mujeres palestinas sobreviven a dinámicas de empobrecimiento, precariedad y violencia. La situación ha empeorado desde octubre del año 2023 porque las formas de supervivencia se llevan a costas: desplazarse continuamente por los avisos de ataques israelíes a lugares “seguros” que al final no lo son, intentando lactar con cuerpos desnutridos, atendiendo a los y las ancianas, sin medicamentos y hospitales, educando sin escuelas, alimentando con una hambruna provocada.

Si en el siglo XIX Soujourner Truth denunciaba que a las mujeres negras se les había negado la posibilidad de criar a sus hijos “he dado a luz a trece hijos, y he visto cómo la mayoría eran vendidos como esclavos, y cuando gritaba con el dolor de una madre, ¡nadie excepto Jesús me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer?” (Truth, 1851); hoy a las mujeres palestinas se les ha negado incluso el derecho de enterrar a sus hijos, de acuerdo con la [Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos](#):

“Aquí en Gaza, nuestras esperanzas son muy reducidas. Antes del alto al fuego, confiábamos en morir juntas con nuestros hijos cuando llegara la hora, y rezábamos porque nuestros cuerpos quedaran intactos en lugar de despedazados”.

Pese al sistema de necropolítica israelí –concepto usado por Achille Mbembe el cual enfatiza que “la soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder” (2011, p. 20)–, los mismos cuerpos que han sido dominados, se han convertido a la par en cuerpos de resistencia y de supervivencia. Las palestinas no pueden verse sólo como víctimas sino como un bastión de resistencia, continua y resiliente.

Cuerpos de mujeres palestinas en resistencia

Es bien sabido que las mujeres palestinas han sido partícipes de la lucha independentista desde finales del siglo XIX. De acuerdo con Wilda [Western](#) la periodización o momentos claves de la participación de las mujeres palestinas se pueden dividir en cuatro: el primero abarca desde finales del siglo XIX hasta el fin de la década de 1970, cuando las palestinas se involucraron en actividades asistencialistas sin una agenda propiamente feminista, pero que atravesaban los difíciles momentos de la partición del territorio en 1948, o bien la ocupación tras la guerra de 1967. Un segundo período –nos señala Wilda–, se dio con la creación de la Unión General de Mujeres Palestinas, en donde comenzaron a abordar ya los temas específicos de las mujeres palestinas, bajo una participación variada (lucha armada, uniones estudiantiles, organizaciones de base urbana y de base rural). Al tercer período es posible situarlo de 1987 al 2000, esto es, desde la primera intifada, cuando con el cambio gene-

racional, más movilizaciones de tintes feministas comenzaron a emerger. Y finalmente, el cuarto período se ubica después de la Segunda Intifada, en donde gran parte de los movimientos de mujeres estuvieron circunscritos a las decisiones externas, esto es, a los procesos de ocupación israelí o bien en dependencia de si habitan en Gaza o en Cisjordania.

Hoy en día (2025), ante la imposibilidad de mantener organizaciones, asociaciones o uniones, por los ataques constantes del gobierno israelí, las mujeres palestinas resisten a través de sus cuerpos.

El cuerpo de las mujeres palestinas es el receptáculo de la memoria, especialmente ante el culturicidio al que se encuentran sometidas. Son las mujeres quienes resguardan no sólo los testimonios de la violencia, sino que, a través de la oralitura, recrean los paisajes de los lugares de origen, retoman las historias de los ancestros y mantienen la unión de la comunidad. Narran historias de vida que dentro de un genocidio son transformadas sólo en números o simplemente son invisibilizadas.

Las historias no sólo se cuentan oralmente, sino que se bordan a través del tatríz palestino, el cual representa el territorio, la fauna, la flora y lugares de origen que para muchas mujeres sólo existen en el imaginario, por la imposibilidad de haberlos habitado. “Estos nombres nos hablan del alma palestina, nos permiten comprender el paisaje que los desplazados conservan en la memoria y la nostalgia por sus pueblos” (Gómez, 2017, p. 108). Son las mujeres quienes educan a la infancia que se ha quedado sin escuelas y son las mujeres quienes mantienen un sistema de cuidados con los enfermos, la infancia, y con la población adulta mayor; porque sobrevivir es un acto de resistencia frente a una empresa genocidiaria. Encontrar agua día con día, preparar la comida para la comunidad cuando la ayuda humanitaria es bloqueada, todo ello es un acto de resistencia que se hace con el cuerpo que también es territorio.

Es bien sabido que la reproducción ha sido una estrategia de las mujeres palestinas, para evitar la limpieza étnica; en consecuencia, el ejército israelí ha realizado ataques contra los centros de salud, las salas de maternidad y en las peores condiciones, las mujeres siguen manteniendo la reproducción de la vida. Como señala la [Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos](#):

El dolor nos alcanzó a todas y no dejó a nadie a salvo. Pero no podemos quedarnos sentadas mirando sin hacer nada. Estoy muy orgullosa de la labor que venimos haciendo y de los servicios que hemos prestado a la vez que los misiles volaban sobre nuestras cabezas.

Han sido muchos los nombres de mujeres palestinas que han luchado por los derechos y la emancipación del pueblo palestino: Hanan Ashrawil, Moura Erakat, Lina Abu Akleh, Khader Abu-Seif, Susan Abulhawa, Ahed Tamimi, Mahasen al-Khatib, Manar al-Sharif; pero son muchos más los nombres de aquellas que en la cotidianidad han puesto sus cuerpos para convertirse en faros de memoria y sistemas de seguridad social, en una comunidad que intenta ser llevada al naufragio por dinámicas capitalistas y coloniales.

Los feminismos, especialmente los descoloniales, nos han enseñado a abogar por praxes transformadoras que salgan del marco del capitalismo, del racismo y para el caso en específico de las palestinas, que cuestionen en todo momento el colonialismo de asentamiento. Cada día, las palestinas resisten, porque ante la pedagogía de la muerte, aparece la reproducción de la vida y la ética del cuidado que, en última instancia, da origen y continuidad a la identidad y la memoria. ■

REFERENCIAS

- Bidaseca, K. (2017). Palestina y sus mujeres bajo ocupación: Los muros del apartheid y el ancho mar de las estrellas. *Al Zeytun: Revista Iberoamericana de Investigación, Análisis y Cultura Palestina*, 1(2), 1–9.
- Gómez Colorado, A. (2017). Expresión del tejido social y el territorio en los trajes tradicionales. En M. Garduño García (Coord.), *Pensar Palestina desde el sur global* (pp. 95–110). UNAM.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Nordau, M. (1920). *Degeneration*. William Heinemann.
- Saadi, A. H., & Abu-Lughod, L. (2017). *Nakba: Palestina 1948 y los reclamos de la memoria*. Editorial Canáan.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Shibli, A. (2019). *Un detalle menor*. Hoja de Lata Editorial.
- Truth, S. (1851, mayo). Ain't I a woman? Discurso presentado en la *Ohio Women's Rights Convention*.

ADRIANA FRANCO SILVA Y MARIANA CAMACHO*

ENTRE RUINAS Y MEMORIAS: LA VIOLENCIA GENOCIDA CONTRA LAS INFANCIAS PALESTINAS



Fotografía: WAFA. Wikimedia Commons.

Los centros de poder mundial se han proyectado como los sujetos protectores de las infancias. Inclusive, recurriendo a narrativas coloniales, han asumido que los derechos de las niñas y los niños siempre son violentados en las periferias, por lo que ellos son quienes deben salvaguardarlos. En conflictos armados, el derecho internacional humanitario establece que las infancias, como parte de la población civil, deben ser protegidas. Sin embargo, en la praxis hay excepciones vinculadas con lógicas necropolíticas; es decir, la decisión sobre qué vidas son prescindibles y, por lo tanto, deben morir. A lo largo de la ocupación israelí sobre Palestina, los derechos de las niñas y los niños, reconocidos a nivel internacional, han sido violentados por la maquinaria israelí con la complicidad de los centros de poder. Por ejemplo,

Israel arresta y detiene rutinariamente a niños palestinos. De hecho, cada año, entre quinientos y setecientos niños palestinos son juzgados en tribunales militares israelíes. El cargo más común contra ellos es el de lanzamiento de piedras, que se castiga con hasta veinte años de prisión (Tamimi y Tahruri, 2022, pp. 207-208).

En el derecho internacional también se plantea que un Estado no puede declarar la guerra a un territorio que ya ocupa. A pesar de esto, Israel ha desplegado un genocidio en Gaza, bajo el

* Adriana Franco es Dra. en Ciencias Políticas y Sociales e integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Mariana Camacho es estudiante de Economía. Ambas en la UNAM.

respaldo anglo-occidental, en el cual las infancias han sido uno de los objetivos principales. Esta acción omite la excepción establecida por el derecho internacional frente a la población civil, pero los sujetos dominantes del sistema internacional no denuncian esa irregularidad, porque la acción tiene una finalidad estratégica clara y funcional para la territorialización hegemónica de la región, que requiere la aniquilación de la población palestina y su proyecto de futuro.

A partir de octubre de 2023, Gaza se ha convertido en lo que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia considera un cementerio de infantes. Inclusive, durante 2023-2024, el 80% de los infantes asesinados en conflictos armados a nivel mundial fueron niñas y niños palestinos según datos de Naciones Unidas. De acuerdo con Ann Skelton, presidenta del [Comité sobre los Derechos del Niño](#), en la guerra (léase genocidio) en Gaza han muerto más infantes que adultos, lo que plantea que el asesinato de niñas y niños no es un “daño colateral”, sino una estrategia planeada y sistematizada para asegurar el control del territorio y el disciplinamiento de los cuerpos palestinos.

Según la [Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios](#), 28 infantes son asesinados diariamente por las fuerzas israelíes; es decir, más de 800 en un mes. Por otra parte, 10 infantes son mutilados cada día (Malhotra y El-Shaarawi, 2025) y como menciona UNICEF, “cerca de un millón de niños y niñas han tenido que desplazarse repetidas veces y se han visto privados de su derecho a obtener servicios básicos”.

Sin embargo, lo más preocupante de estas estadísticas no es solo que nos referimos a complejas historias de vida, sino a que probablemente los datos estén sub-representados. Concebir un genocidio únicamente a partir de cifras esconde la intención deliberada de destruir, total o parcialmente, a un grupo socio-cultural, como ha ocurrido con la población palestina incluso antes de octubre de 2023. Asimismo, las estimaciones de cifras y el conocimiento del desarrollo de los acontecimientos en Gaza y Palestina no sería posible sin la presencia de periodistas comprometidos en compartir lo que realmente ocurre. Por eso, la maquinaria sionista busca eliminar esas voces.

El histórico asedio sobre el territorio palestino, junto con la actual guerra de exterminio y los obstáculos a la entrada de ayuda humanitaria, han incrementado la inseguridad alimentaria y producido hambruna en el territorio gazatí. De acuerdo con datos de UNICEF, la mayoría de la población en Gaza realiza solo

95% de las infancias consumen solo 2 o menos de los grupos de alimentos indispensables

una comida al día. De hecho, ya para finales de agosto de 2025, [Al Jazeera](#) señalaba que había 132,000 infantes en riesgo de muerte por la hambruna. Por otra parte, se ha documentado el asesinato de niñas y niños mientras esperaban recibir ayuda alimentaria, lo que resalta la violencia sistematizada en contra de las infancias palestinas y la constante violación del derecho humanitario que debería garantizar su protección.

La maquinaria sionista captura, asesina, mutila, lastima y deja sin alimentos a las infancias para exterminar a las poblaciones palestinas, sus memorias y su futuro. En el [informe 79/363 de la Asamblea General de Naciones Unidas](#), el Comité de los Derechos del Niño afirmó que “si bien algunos niños de Gaza han perdido la vida, una extremidad o a sus padres, hermanos y amigos, todos han perdido la infancia. Están traumatizados y vivirán para siempre con secuelas permanentes en la salud mental”.

El estrés crónico en el contexto de las masacres reduce la codificación de recuerdos, dejando memorias fragmentadas y reforzando la desesperanza entre las infancias. Asimismo, los traumas prolongados generan vacíos en la memoria colectiva, dificultan la transmisión intergeneracional de los recuerdos y pueden romper los lazos comunitarios. El genocidio no sólo busca eliminar a la población palestina, sino borrar su historia y su memoria.

Los constantes bombardeos y la pérdida de familiares traumatiza a las infancias. En muchas ocasiones, los infantes se han tenido que encargar del cuidado de otras niñas y niños. En otras más, se han quedado sin familia. Frente a ese contexto, en noviembre de 2023 se acuñó el término *niño herido, sin familiares supervivientes* para hacer referencia a la situación en Gaza, debido a que muchos infantes han sobrevivido a los bombardeos, pero han perdido a todos sus familiares (Malhotra y El-Shaarawi, 2025, p. 5). La maquinaria israelí ha representado a las infancias palestinas como “futuros terroristas” y, desafortunadamente, estos discursos han sido replicados por los medios de comunicación occiden-



Fotografía: Hani Alshaer.

tales y occidentalizados para justificar la masacre y violaciones en contra de los infantes. ¿En qué mundo se justifica el asesinato de niñas y niños en campos de refugiados? ¿En qué sociedad se acreditan los disparos dirigidos contra las cabezas y pechos de los infantes? ¿Quién es capaz de respaldar el asesinato de infancias que esperan recibir agua y alimento en una fila? ¿En qué contexto las niñas y niños se vuelven una amenaza? ¿Por qué las infancias palestinas no merecen vivir?

El colonialismo de asentamiento sionista busca destruir la reproducción social palestina por medio del ataque directo e indirecto contra los infantes (Malhotra y El-Shaarawi, 2025, p. 6). Las infancias son la esperanza y el futuro de Palestina, por eso Israel los ha convertido en uno de sus principales blancos militares. Shalhoub-Kevorkian menciona que Israel *desinfantiliza* a las niñas y niños palestinos al desplegar distintas dimensiones de la violencia como estrategia geopolítica para disciplinar sus cuerpos, vidas y futuros.

...se trata de una práctica e ideología inflexible mediante la cual la violencia contra la infancia palestina se convierte en parte de la maquinaria bélica que combina una pluralidad de funciones. La desinfrantilización opera a través de la política global al construir a los niños palestinos como entidades peligrosas [...] que los expone diariamente a la violencia y la humillación al encarcelarlos, mutilarlos y asesinarlos, al atrapar a sus padres, etc. (Shalhoub-Kevorkian, 2019, p. 16).

En ese sentido:

1. La violencia directa e indirecta contra infantes es un indicador político: la destrucción de generaciones futuras.

La maquinaria israelí ha sometido a los infantes a condiciones de destrucción demostrando que el objetivo de la violencia no sólo busca neutralizar o eliminar a combatientes, sino anular la continuidad de las poblaciones palestinas y su memoria; es decir, destruir al grupo.

2. La violencia extrema es inherente al colonialismo de asentamiento, que es un régimen histórico de dominación que degrada las condiciones de vida. El despliegue de violencias contra niñas y niños fractura la reproducción social con el acompañamiento de un aparato ideológico que deshumaniza a las poblaciones palestinas y desinfrantiliza a sus infantes para preservar un orden geopolítico imperial.
3. El patrón sistemático del asesinato y degradación de la salud física y mental de las infancias palestinas prueban la intención genocida de la maquinaria israelí, que busca asegurar mercados, rutas estratégicas y establecer un control geopolítico sobre la región.

Las repercusiones del genocidio en Gaza para las infancias son irreversibles y trascendentales. Los infantes son proyectados como “indeseables” por la maquinaria israelí. Sin embargo, eso sólo responde a su narrativa de exterminio. Las niñas y niños palestinos no son una amenaza, pero tampoco son apolíticos. De hecho, al *luchar por su vida*, implementan políticas de resistencia y re-existencia. Después de uno de los ataques contra el hospital Al-Shifa, niñas y niños palestinos prendieron velas para honrar a las personas asesinadas por la maquinaria israelí. Asimismo, a pesar del genocidio, han salido a las calles destruidas: “somos los infantes que han salido de los escombros”, y han exigido ayuda, a las instancias internacionales, para que Israel los deje de matar (Malhotra y El-Shaarawi, 2025, pp. 9-10). ■

REFERENCIAS

- Malhotra, R. S., & El-Shaarawi, N. (2025). ‘We want to live as other children live’: Palestinian children’s resistance to genocide as ‘fighting for life.’ *Gender, Place & Culture*, 1–14.
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2019). *Incarcerated Childhood and the Politics of Unchilding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tamimi, A. y Taktur, D. (2022). *They called me a lioness. A Palestinian Girl’s Fight for Freedom*. Londres: Oneworld.

EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL SIONISTA DURANTE LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA

El desarrollo de América Latina durante la Guerra Fría, además de ligarse al conflicto por la hegemonía de Estados Unidos y la Unión Soviética, también se vincula a la sobrevivencia del estado sionista de Israel.

Ante el ascenso del sionismo de derechas al gobierno en 1967, la guerra de Yom Kipur de 1973 y los procesos de descolonización de los países árabes y musulmanes iniciados desde la década de los cuarenta del siglo XX, el *Complejo Militar Industrial Sionista* reorientó sus acciones bajo una estrategia periférica de sobrevivencia en sentidos comerciales y diplomáticos. Las líneas que se presentan a continuación tienen como finalidad mostrar, a grandes rasgos, el papel de Israel y los efectos que tuvo esta estrategia dentro de la historia de las dictaduras e intervenciones militares en América Latina, específicamente en los casos de Argentina y Ecuador.

¿Qué entendemos por Complejo Militar Industrial Sionista?

En primer lugar, el Complejo Militar Industrial (CMI) fue la manera en la que el presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower definió, en 1961, a la simbiosis que se desarrolló entre la estructura industrial militar y armamentística con el gobierno estadounidense producto de la segunda guerra mundial. Siguiendo a Ornelas (2023) e Hidalgo (2025), este complejo involucra un entramado de redes locales, regionales e internacionales de actores políticos, empresariales e instituciones nacionales y transnacionales que comparten intereses económicos, políticos e ideológicos sostenidos materialmente en el aumento constante de conflictos y guerras alrededor del mundo. En otras palabras, el CMI es una manera de llamar a la articulación estratégica entre el crecimiento económico e industrial que desarrolla una clase capitalista con la guerra.



Fotografía: Freepik.

* Maestrante en Estudios Regionales del Instituto Mora, colaborador del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, UNAM y miembro del Grupo de Trabajo Fronteras, Regionalización y Globalización de CLACSO.

** Maestrante en Sociología Política del Instituto Mora. Colaborador del Seminario de Estrategias Conceptuales y Metodológicas para Estudiar las Violencias en América Latina.

El sionismo puede entenderse como un movimiento social surgido a finales del siglo XIX en Europa articulado en lo que hoy conocemos como Israel. Combina elementos del mesianismo religioso milenarista, el supremacismo étnico (judío) con el nacionalismo e imperialismo colonialista y capitalista del Estado moderno que hoy conocemos como Israel (Cortés-Galán, 2019). Movimiento de orden supremacista e imperialista que se consolida como socio fundamental de occidente en territorios estratégicos en Asia Media. Tal es el vínculo que en 2024 el expresidente de Estados Unidos Joe Biden declaró: «no hace falta ser judío para ser sionista».

Es así el sionismo un movimiento en el que confluyen múltiples entidades estatales, empresariales, instituciones civiles y religiosas, así como políticos e intelectuales que no necesariamente son judíos. Es decir, se trata de una empresa estatal colonial-capitalista con prácticas genocidas hacia Palestina, pero que se articula mundialmente alrededor de una narrativa religiosa milenarista y supremacista que coloca a la comunidad judía (sionista) como el *pueblo elegido* (Cortés-Galán, 2019). Por ello, también ubicamos al sionismo como un movimiento social internacional imperialista.

Por tanto, definimos Complejo Militar Industrial Sionista (CMIS) al andamiaje geopolítico de fuerzas policiales, militares, industriales y financieras, estatales y privadas, del sector armamentístico y seguridad, no necesariamente judías, pero que comparten o promueven los objetivos ideológicos y religiosos del sionismo, principalmente el objetivo de la legitimación de la ocupación de Palestina y el sostenimiento de conflictos redituablemente beneficiosos alrededor del mundo. De esta manera se observa la forma en que el conglomerado de instituciones, agencias y empresas israelíes como el Mossad o empresas privadas como Elbit System –que son proveedoras de servicios de vigilancia, espionaje y seguridad a los estados latinoamericanos– comparten agenda con otras empresas aparentemente disímiles tales como la tecnológica estadounidense *Hewlett-Packard Company*, mejor conocida como HP, y las franquicias de comida de Starbucks y McDonald's como bien ha demostrado el BDS.

Es así el sionismo un movimiento en el que confluyen múltiples entidades estatales, empresariales, instituciones civiles y religiosas, así como políticos e intelectuales que no necesariamente son judíos.

Israel y su estrategia periférica en la guerra fría

Consideramos, de acuerdo con Rostica (2023) que, la Guerra Fría en América Latina fue un momento histórico en el que se produjo una intensa circulación de ideas, cuerpos y objetos más allá de las fronteras nacionales e incluso regionales. El momento histórico que, para fines sintéticos de la reflexión se acota de 1970 hasta 1989 pero parte desde 1947, consistió en una superposición heterogénea de diversos procesos y realidades en la que convergían conflictos locales, regionales y globales. Convergencia que más allá de demostrar una posición pasiva y estática, da cuenta de un complejo proceso político y militar de solidaridad y agencias relativas tanto de grupos subalternos como de las elites nacionales e internacionales (Hidalgo, 2025).

Por el lado de Israel, tras la guerra de los Seis días (1967) ascendió al poder el bloque político conocido como sionismo de derechas que gobierna hasta la actual administración de Netanyahu (Cortés-Galán, 2019). Frente a la descolonización del mundo árabe (1940-1960), la guerra de Yom Kipur (1973), el fortalecimiento de los países petroleros y la conciencia tercermundista propalestina –especialmente en África donde hubo un masivo rompimiento de relaciones diplomáticas con Israel entre 1967 y 1976–, aunado al progreso de la Guerra Fría con el avance de la globalización neoliberal, Israel profundizó el vínculo del CMIS con los Estados latinoamericanos, que en su mayoría eran militares o se encontraban inmersos en graves escenarios de violencia

contrainsurgente y autoritaria. Este cambio de rumbo fue definido por Benjamin Beith Hallahmi (1976) como la *estrategia de sobrevivencia periférica* del Estado sionista de Israel.

Las actividades del CMIS en Latinoamérica deben analizarse en el contexto de las relaciones estratégicas de Estados Unidos, especialmente en esta región tan claramente bajo la sombra estadounidense. Para las empresas armamentísticas israelíes, la política Carter que ponía límites a la venta directa de armas de Estados Unidos a varios países de la región fue el caballo de Troya para su penetración en apoyo de las dictaduras latinoamericanas. En esta región encontró un mercado importante para su creciente sector armamentístico, además de relaciones diplomáticas para evitar ser un Estado sin aceptación o reconocimiento internacional. En este contexto, específicamente después de la llegada del sionismo al poder en 1967, el sector armamentístico fue el de más rápido crecimiento en el país, que para 1985 ya representaba el 28% del PIB nacional (citado por Hidalgo, 2025). En la siguiente tabla podemos observar algunas de las ventas en el sector armamentístico que Israel realizó en la época en Latinoamérica.

Líneas de exportación de armas a países de América Latina por Israel en las décadas de 1970 y 1980

| País | Líneas de exportación de armas | País | Líneas de exportación de armas |
|---------------------------------|---|-----------|---|
| México | <ul style="list-style-type: none"> · Rifles Uzi, municiones · Coordinación con el ejército | Colombia | <ul style="list-style-type: none"> · Cañones Soltam de 155 mm · Aviones Arava · Armas ligeras · Coordinación en equipos antidisturbios |
| Guatemala | <ul style="list-style-type: none"> · Aviones Arava · Tanques ligeros · Armas ligeras · Coordinación militar · Artillería pesada · Fábrica de municiones · Tecnología y entrenamiento de inteligencia · Asesoramiento agrícola - militar | Ecuador | <ul style="list-style-type: none"> · Defensa aérea contra misiles Exocet. · Cañones, morteros y misiles. · Radares y vehículos blindados · Capacitación militar · 24 jets Nesher · 12 aviones de combate Kfir · 15 aviones Arava · Misiles Shafrir · \$200 usmd en armas ligeras |
| Nicaragua (Somocista y contras) | <ul style="list-style-type: none"> · Cañones, misiles tierra-aire · Armas ligeras · Aviones Arava | Perú | <ul style="list-style-type: none"> · Misiles Gabriel, misiles tierra-mar |
| El Salvador | <ul style="list-style-type: none"> · 11 aviones Arava, y jets franceses usados · Rifles Uzi · Coordinación militar · Sistemas computarizados de inteligencia | Argentina | <ul style="list-style-type: none"> · Cañones Soltam de 155 mm · Cañones dew 203 mm · 26 aviones Arava · 22 aviones de combate Kfir · Coordinación militar, entrenamiento · Venta de lanzacohetes, sistemas de comunicación, radares y armas ligeras · Entrenamiento en inteligencia |
| Honduras | <ul style="list-style-type: none"> · Coordinación y entrenamiento militar · Venta de armas ligeras · Viejos jets franceses | Chile | <ul style="list-style-type: none"> · Misiles Gabriel y armas ligeras · Coordinación en vehículos blindados y cañones · Apoyo tecnológico aéreo |
| Venezuela | <ul style="list-style-type: none"> · Cañones, misiles, morteros · Venta de 24 aviones Arava · Coordinación militar | Paraguay | <ul style="list-style-type: none"> · Coordinación militar |
| Uruguay | <ul style="list-style-type: none"> · Venta limitada de armamento | Brasil | <ul style="list-style-type: none"> · Misiles Gabriel, misiles navales |
| Bolivia | <ul style="list-style-type: none"> · Cañones Soltam y morteros | | |

Elaboración propia con datos de BahBah, 1986; Beit-Hallahmi, 1987; Movimiento BDS, 2020; Samir *et al.*, 1984

Los casos de Argentina y Ecuador

América Latina resultó ser un mercado importante para el CMIS durante la Guerra Fría que según estimaciones de Bah-Bah representaban entre el 50 y 60% de las exportaciones totales desde mediados de 1970 a 1986, además de representar un espacio de especial diplomacia y operaciones estratégicas. A continuación, nos interesan dos en particular: los casos de Argentina y Ecuador.



Fotografías: Freepik.

El primero de ellos es muy relevante, pues demuestra un realismo geopolítico basado en el comercio de armas. Destacamos que en 1963 Israel adquirió entre 80 y 100 toneladas de uranio para el desarrollo de su bomba atómica a pesar de que en 1960 tuvo una fuerte controversia por la extracción del líder nazi Adolf Eichmann. Especiales fueron los años 1976 y 1983 donde las relaciones y comercio militar tuvieron gran importancia tanto como su complicidad con el genocidio guatemalteco. Hoy en día es de gran preocupación la apertura que Milei brinda al ente sionista, especial cautela habrá que tener en el cuidado de la Patagonia y la Triple Frontera con Brasil y Paraguay que tanto les interesa.

Respecto a Ecuador, el comercio armamentístico y el entrenamiento fue muy importante durante la dictadura militar y las hostilidades que el país tuvo con Perú. En la actualidad es de destacar que Udi Levy, exjefe de Mossad, en visita al país en 2023, impulsó la agenda para denominar al crimen organizado como “narcoterrorismo”, noción que parece ser un impulso para la intervención del CMIS en el país como una especie de plataforma de cerco a Venezuela.

Palabras finales

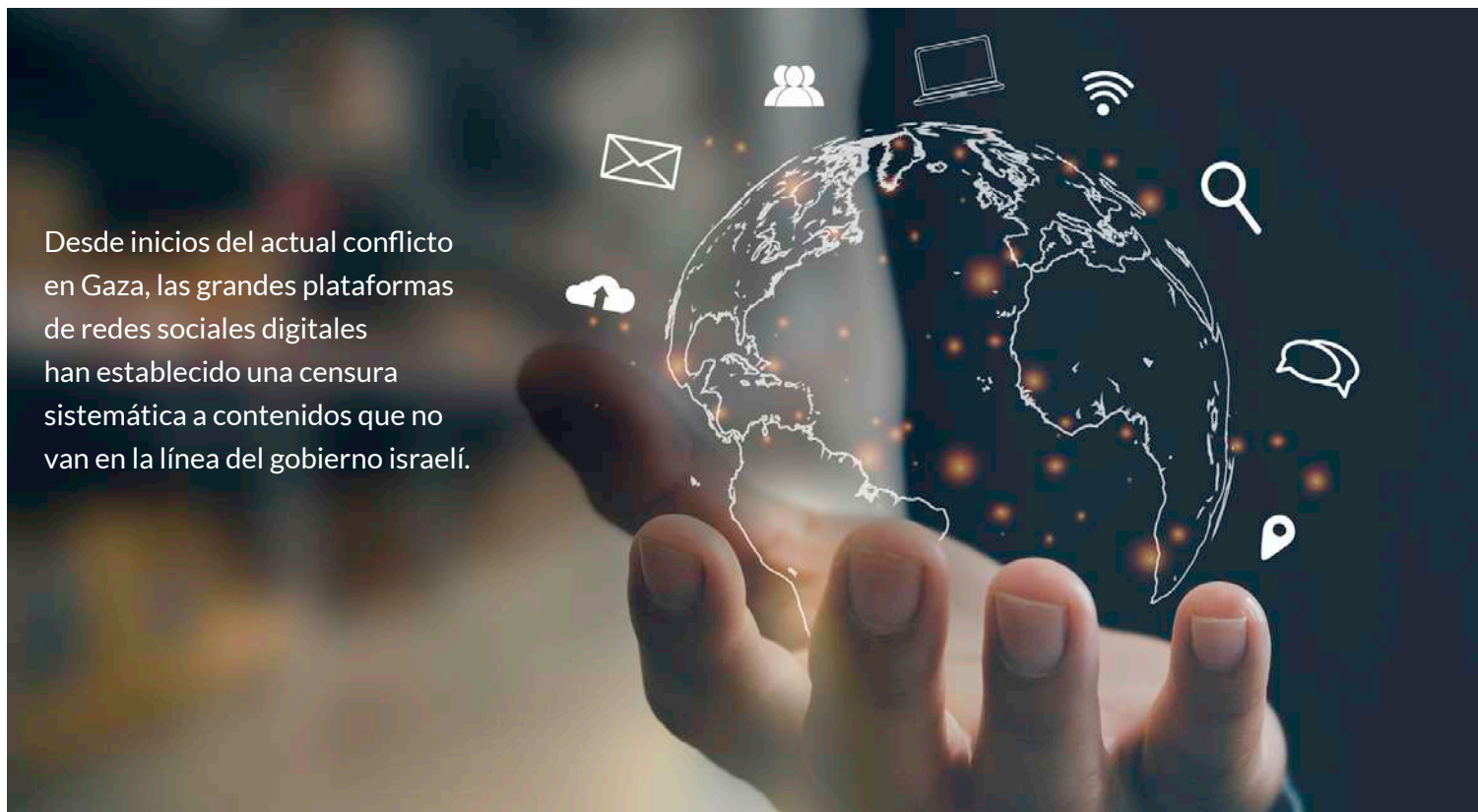
Al mismo tiempo que un enclave productor de armas, tecnología bélica y de seguridad dirigido principalmente (más no acotado) a los intereses de los países del Occidente colectivo desde sus orígenes en 1947, Israel es, un Estado teocrático sionista

(Cortés-Galán, 2019). Su influencia y peso relativo en el mercado bélico mundial cobra mayor énfasis a partir de la década de 1970 en el marco de la Guerra Fría y hasta la actualidad (Ornelas, 2023). Particularmente en los territorios del entonces llamado *tercer mundo* y con los gobiernos totalitarios, tal y como es el caso de América Latina (Hidalgo, 2025). Gran interés estratégico ha tenido en la región debido en parte al poderío estadounidense, hacer la tarea sucia que éste no quiere realizar y la posibilidad de hacer negocios sucios tan importantes como la obtención de uranio para la bomba atómica. Especialmente se ha desplegado en espacios estratégicos del continente como es Ecuador, Argentina o Centroamérica, espacios donde hoy nos preocupamos por el peso de actores autoritarios y militaristas vinculados con el sionismo. Las fuerzas armadas de derecha, pero también el cristianismo sionista se presenta como un gran aliado histórico del sionismo en la región, lo cual debe ser atendido con particular atención a la hora de tejer políticamente y proteger nuestro territorio ante los intereses del complejo militar industrial sionista. ■

REFERENCIAS

- BahBah, B. (1986). *Israel and Latin America The military connection* (1st ed., Vol. 1st). Institute for Palestine Studies.
- Beit-Hallahmi, B. (1987). *The Israeli connection. Who Israel arms and why* (1era ed.). Pantheon Books.,
- Cortés-Galán, C. a. (Ed.). (2019). *El papel de Israel en la militarización de México*. Ciudad de México, México: Stop the Wall y Para Leer en Libertad A.C.
- Hidalgo, L. A. (2025). Redes transnacionales en la Guerra Fría interamericana: el complejo militar israelí en Guatemala. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 20, 2-30. doi:<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e>
- Movimiento BDS. (2020). *El militarismo israelí en América Latina* (R. L. y L. C. la T. antimilitarista La fogata editorial, Ed.; 1era ed.).
- Ornelas, R. (Ed.). (2023). *Las corporaciones militares privadas y el gran negocio de la guerra*. Ciudad de México: Akal Ediciones S.A.

FRENTE AL OLIGOPOLIO COMUNICACIONAL



Fotografía: Freepik.

Con la aplicación de algoritmos, Meta, y en menor medida X, TikTok y YouTube, proceden a la suspensión o restricción de cuentas, eliminación de contenidos, invisibilización de hashtags, entre otros, especialmente aquellos en idioma árabe.

Sin embargo, contenidos en sentido contrario, incluyendo aquellos en hebreo que expresan odio e incitación al genocidio, no reciben el mismo tratamiento.¹ Algo similar se constata en la gran prensa mundial, empeñada en ocultar o minimizar las atrocidades cometidas contra el pueblo palestino; mientras que periodistas que procuran dar una versión equilibrada de la situación en Gaza son censurados por sus medios. Incluso eliminados por el ejército de ocupación cuando cubren desde el terreno.

Este tratamiento informativo tendencioso y desequilibrado, sin embargo, no logra impedir que, aunque de manera muy limitada, se difundan reportes que dan cuenta de las masacres y genocidio

* Osvaldo León (comunicólogo ecuatoriano) y Sally Burch (periodista británica-ecuatoriana) son integrantes de ALAI, con responsabilidades ejecutivas en el transcurso de la trayectoria anterior.

¹ Según estudios con base estadística del Centro Árabe para el Avance de las Redes Sociales (Zamleh).

que día a día se cometen en Palestina. La indignación desencadena masivas manifestaciones de repudio en las calles de las más diversas ciudades del mundo. Ante la contundencia de esas expresiones en el espacio propio de la protesta popular y las calles, el complejo mediático, luego de haberlas ignorado y tergiversado, se ha visto forzado a abrir sus espacios, aunque puntualmente, para referirse a la realidad de los hechos.

Una vez más, sale a flote el carácter profundamente antidemocrático y autoritario que prevalece en el complejo comunicacional hegemónico donde un puñado de corporaciones tienen el poder de decidir qué se hace visible y qué no, cuándo y en qué términos. Cuestión que en el campo democrático-popular se mantiene como un desafío pendiente que apremia respuestas.

Más allá de la denuncia, se requiere definir cómo enfrentarlo, siendo que no se limita al espacio informativo sino que tiene implicaciones de organización social, en la medida que los nuevos sistemas comunicacionales, sobre todo redes digitales, han penetrado en el convivir del tejido social, además de ser factor clave de las guerras híbridas y el espacio que aventaja a las fuerzas oscurantistas para “ganar mentes y corazones” con su cruzada en el campo cultural.

Democratizar la comunicación

Los tiempos demandan levantar con fuerza la bandera de la democratización de la comunicación. Como referente, recobra actualidad la propuesta del Movimiento de Países No Alineados por un “Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación” (NOMIC), formulada hace ya 50 años para corregir el marcado desequilibrio existente en la información internacional por el imperio de una estructura oligopólica, poniendo énfasis en el respeto al pluralismo y la diversidad.²

En América Latina y el Caribe, sus ideas fuerza se entroncan con las iniciativas de comunicación popular y alternativa que emergen en esos años de cara, igualmente, a contrarrestar los desequilibrios internos debido a la concentración mediática. En un primer momento, con enfoques centrados en aspectos específicos del circuito informativo, que luego derivan en el camino de la democratización de la comunicación.

² Estos planteamientos se recogen en el informe “Un solo mundo, voces múltiples” (1980) de la UNESCO, elaborada por una Comisión Internacional pluralista de expertos, presidida por el irlandés Sean MacBride.

Sale a flote el carácter profundamente antidemocrático y autoritario que prevalece en el complejo comunicacional hegemónico donde un puñado de corporaciones tienen el poder de decidir qué se hace visible y qué no, cuándo y en qué términos.



Fotografía: Freepik.

En efecto, a medida que estas iniciativas en su accionar tocan la fibra de la participación de diversos sectores social y políticamente excluidos, y, por tanto, la necesidad de democratizar la vida política misma, no tardan en chocar con el poder. De ahí, el salto a una mirada política que se expresa en una proclama que se riega por la región: “sin democratización de la comunicación, no hay democracia”.

Con el tiempo, esta exhortación es asumida en procesos de convergencia amplia y plural por un conjunto de organizaciones sociales y entidades en cuyo trajinar se articula el movimiento por la democratización de la comunicación, con una agenda que engloba un sinnúmero de causas específicas, sin perder de vista la centralidad del tema de la propiedad.

Las acciones y propuestas que allí surgen son las que gravitan para que los gobiernos progresistas, surgidos al calor de las luchas sociales, adopten normativas legales, como la regulación de los medios a través de políticas públicas orientadas a fomentar el pluralismo y la diversidad para revertir las asimetrías existentes

y para que este tópico también se incorpore en los procesos de integración en curso.

ALAI en clave de convergencia

El recorrido de ALAI en el curso de sus 48 años de existencia va de la mano de estos procesos. Nace en la ola de iniciativas comprometidas con el reto de contrarrestar el enorme desequilibrio informativo existente (NOMIC) y se nutre de las reflexiones y debates en el campo de la comunicación popular.

Con la premisa de que cualquier proyecto comunicacional, por más exitoso que sea, no basta para alterar la poderosa estructura mediática, asume que el reto radica en superar la dispersión y aislamiento prevaleciente en los diversos planos, para avanzar hacia la articulación de una red comunicacional antihegemónica con capacidad de contrapesar ese poder.

En este sentido, se propicia un mecanismo de coordinación con medios vinculados a las organizaciones populares de los respectivos países, para compartir información sobre sus planteamientos y luchas con actores afines, que en la época prácticamente se desconocían, pues la prensa internacional dominada por las grandes agencias las ignoraba.

Esta interacción permite, a su vez, abordar el tema de la comunicación en tales organizaciones, que más allá de constatar su realidad, abre la puerta para colocar en agenda el desafío de dotarse de políticas y estrategias comunicacionales y, en consecuencia, de sus respectivos medios, a fin de desarrollar condiciones para expresarse con voz propia y en los términos requeridos. Esto conlleva a que se incorpore la lucha por democratizar la comunicación en sus plataformas reivindicativas.

Para inicios de los años '90, cuando las iniciativas de comunicación popular, comunitaria y alternativa en general se encontraban golpeadas por el impacto de las políticas neoliberales, ALAI propicia un encuentro (1993) para analizar la situación, esbozar propuestas y emprender acciones conjuntas de cara a una agenda común que proyecte la lucha por la democratización de la comunicación, como pilar para enfrentar los desafíos en curso y hacia adelante.

Con la participación de unos 60 medios y redes de comunicación de la región, el evento logra catalizar muchas iniciativas, tanto informativas como de incidencia política, entre las que destaca la propuesta que se encamina a Naciones Unidas para que se reconozca el Derecho a la Comunicación, en el marco de la Cumbre de Derechos Humanos de ese año, así como la referida a promover el acceso a nuevas tecnologías para agilizar los flujos informativos.

Al respecto, desde el impulso inicial de la comunicación electrónica (Internet), y antes de que las corporaciones se apoderen de este espacio, ALAI percibe el gran potencial de estas tecnologías para potenciar las redes y coordinaciones tanto en el campo de la comunicación popular, como las que se estaban tejiendo en el espacio social, con miras a superar la desmovilización y desarticulación imperante. Así, en la interacción con las organizaciones sociales, coloca este punto y da paso a una línea de capacitación para su uso.

Con la premisa de que cualquier proyecto comunicacional, por más exitoso que sea, no basta para alterar la poderosa estructura mediática, ALAI asume que el reto radica en superar la dispersión y aislamiento.

No obstante, cuando las corporaciones digitales comienzan a monopolizar el espacio e imponer sus propios intereses sobre lo que, hasta entonces, había funcionado más bien como un entorno descentralizado y democrático, se opta por participar en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003-2005) convocada por la ONU para incidir en las orientaciones políticas a definirse.

Esta participación se da de manera concertada con diversas redes de comunicación y académicos –está vez a nivel mundial– como parte de la campaña CRIS (por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información), desde el anuncio de la realización de la Cumbre, en la cual se logra introducir un enfoque de derechos en el ámbito de las tecnologías digitales y el ciberespacio, para impedir, o al menos contrarrestar que la visión tecnocrática dominante

se imponga totalmente.

Bajo diversos formatos, campañas y momentos de encuentro, estas interacciones han continuado en las décadas siguientes para plantear derechos de la comunicación en constituciones y leyes, para llevar propuestas políticas a los procesos de integración regional y para realizar coberturas conjuntas, entre otras cosas.

En la última década se expresan en dos redes, vinculadas entre sí: el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica (FCINA), que desde 2013 facilita acciones conjuntas entre los medios y redes de comunicación y coordinadoras populares participantes; y la Internet Ciudadana (IC), una red más amplia que explora respuestas a los desafíos del mundo digitalizado, con énfasis en formación con colectivos sociales.

Queda claro que los retos para democratizar la comunicación son enormes. Pensar que Internet y las tecnologías digitales ya han democratizado la comunicación y que sólo hay que saber manejar mejor las nuevas herramientas, resulta errado. La problemática de la propiedad y el control incluso se ha tornado más compleja, pues un puñado de corporaciones transnacionales, con un poder desmedido que escapa a todo control, posee las plataformas digitales por donde pasa la mayoría de nuestras comunicaciones y de las que somos cada vez más dependientes. Detrás de estas plataformas está el poder financiero internacional, y en particular el capital de origen sionista, lo cual permite entender su complicidad con la campaña de desinformación sobre Gaza, que se extiende por el mundo para obnubilar a sectores de la población que persisten en ver como un mal necesario –o incluso aplauden– el genocidio en curso.

Con el compromiso de in-formar

En el plano informativo, ALAI se ha empeñado por dar cuenta de la realidad y los procesos socio-políticos de América Latina y el Caribe, con una línea analítica centrada en los procesos sociales y sus dinámicas organizativas. Por tanto, privilegia el análisis y la contextualización para develar elementos subyacentes de carácter estructural, sin por ello perder de vista la importancia del dato, y la necesidad de contraponer los diversos puntos de vista y lecturas de los actores en juego, particularmente de los movimientos sociales.

En tal medida, adquiere el carácter tanto de tribuna (hacia fuera) como de foro (a lo interno) de los diversos actores sociales, pues no se limita simplemente a “dar la voz”, sino que busca nutrir el debate sobre los desafíos del propio campo popular con el aporte de reflexiones críticas de intelectuales comprometidos, por lo general silenciados, que encuentran un canal abierto a la pluralidad para debatir y proponer alternativas, en términos que apuntan a ‘in-formar’.

Ante el creciente peso de la mundialización y el impulso del poder corporativo sobre las dinámicas regionales, también se ha incorporado un espacio para las lecturas que tributan elementos de comprensión sobre los retos subyacentes, con miras a la formulación de estrategias y políticas encaminadas a confrontar los mecanismos que allanan el camino a la expansión de ese dominio internacional. Así, en esta mirada al mundo se cruzan puntos de vista que se ofrecen desde esta región.

Con las crisis que se atraviesan en el horizonte, seguir su curso se ha tornado ineludible y cada vez más exigente por la velocidad con que están discurriendo los acontecimientos. Y, precisamente porque el *establishment* mediático no pasa de la referencia a éstos con su habitual enfoque superficial, cuando no sensacionalista o meramente propagandístico, continuar ofreciendo aportes sustentados en el análisis y la contextualización es el compromiso de ALAI que se potenciará en esta nueva fase. ■

Pensar que Internet y las tecnologías digitales ya han democratizado la comunicación y que sólo hay que saber manejar mejor las nuevas herramientas, resulta errado.



OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO DE
GEOPOLÍTICA



Agencia Latinoamericana
de Información